

Territorio preternatural. Capítulo 4

Martín Morales Garza



Capítulo 1

4.

Vimos el amanecer

¡Contempla a este héroe que busca la vida!

El sueño le envuelve como una niebla.

Anónimo,

El poema de Gilgamesh

"[...]como una leona a la que le han quitado sus cachorros.

Se inclina sobre el rostro de su amigo.

Se arranca los cabellos y los deja sueltos,

se rasga y arranca sus bellos ropajes"

Anónimo,

El poema de Gilgamesh

Miércoles 08/XII/2004 20:38hrs.

(En un restaurante exclusivo en Guadalquivir, la celebración de los quince años se lleva a cabo. Los hermanos Mills bailan con Cecilia al compás de <<The voice within>> de Christina Aguilera. En la mesa, una brisa de conclusión roza a Felkins[1], un elogio a su madurez: permitir la atención hacia la festejada[2]; sin embargo, Jena afirma que no es más que el funeral del fruto entre la infancia y la inocencia, aún se abstiene de considerarla una mujer, la ve como la niña indefensa, rescatada en el 2001 y registrada como su hija. Entonces, llega la muchacha y Felkins tiene la intención de platicar mientras el único invitado, es atendido por los hermanos Mills[3].

— Owen se llamaba Jeffrey. Esperé tres años para casarnos. Los tres vivíamos juntos, nos cuidábamos, aunque me mantenía inquieta ante esos

sementales con semejantes sexos, alardeados bajo la tela de sus pantalones —contó antes del carraspeo pudoroso de Cecilia—. Pero competían por mí y otros aprovecharon una distracción para secuestrarme.

— Antes creía que los monstruos eran criaturas obesas y animalescas. Jamás como los Mills. Aunque nunca supe bien el motivo, poco importa si te privan de la libertad para ultrajarte a su conveniencia, supongo. Y yo traje al *doppelgänger* de uno[4], ¿cierto?

Sin abordarlo, Felkins cuenta que las mujeres, recién iniciadas con el elixir *paraphusin*, duran un mes con debilidad, si la adquisición ocurre durante la virginidad, el tormento aumenta. Los captores parecían amantes, una pareja sin formalidad, pero se cuidaban como hermanos, lo cual era cierto. El secuestro duró una semana.

Al sexto día, Jena recibe el día con la aparición de una maceta con un tulipán rojo esmalte. De repente, un ovalo de luz abarca la altura de la flor, flota e irradia luces multicolor, como el albergue de un arcoíris. Cuando Cecilia averigua, Jena se otorga la autoría del portal, descubierto debido a una anécdota, acontecida en los ochenta, y coprotagonizada con su hermana Anna, tía de la festejada:

— Me visitó acompañada con un hermoso gnomo azul, no recuerdo cómo se llaman, pero parecía un bebé humano diminuto con rasgos de una oruga caricaturizada; por accidente, entró al portal y quedó claro que, las cosas que entran, aparecerán en aquella época: él me consoló en ese capítulo horrendo de mi longeva existencia. Antes que desapareciera el portal luminoso, un brazalete emergió con la inscripción *Sé fuerte*. No sé por qué ni cómo. Mandé hacer esto para ti, pienso que serás ese ángel con la señal divina de resistir.

De pronto, Jerrod señala la llegada de las versiones jóvenes del grupo ABBA, abducidos días antes de decidir el retiro y sin conocimiento del año presente. La declaración de intenciones es notoria por el repertorio[5].)

Martes 21/IX/2010 08:15hrs.

Tras ocho horas de inconsciencia, Jena revisitó algunos parajes de su vida, “enterrada en los cimientos del olvido”, sospechaba del regodeo de terceros por mantenerlos ocultos. Cuando se despertó, una nausea severa contrarió su anhelo de desayunar.

Jerrod entró a la habitación, sostenía una bandeja, la cual distrajo e intrigó por igual a la rubia, pensó en el contenido; por otro lado,

Mills se cercioró si eestaba mejor.

— Más cursi, imposible. El Jerrod que conozco, o... conocí, hubiese traído una adolescente o un humano a la piedra —afirmó mientras trataba de ocultar el burbujeo estomacal.

El monstruo reconoció lo recordaba, inquirió si Felkins conocía el pasado en su totalidad, respondió que sólo fragmentos, los cuales clasificaba como la recapitulación de una serie o el prólogo introductorio para una secuela fílmica, jugueteó con los dedos de Jerrod, lo observó para preguntarle qué tanto sabía, pero miró su propio atuendo y cuestionó el atuendo[6], luego se ruborizó.

Jena masculloó lo anticuado de las prendas, Mills contraatacó que eso mismo dijo sobre él segundos antes, la rubia encogió los hombros, afirmó su incredulidad de volverlo a vestir y Jerrod averiguó si recordaba que era un regalo por la visita a Anna en la Ciudad de México, Felkins recordó 1968, también el estado armonioso en su relación sentimental, después se *desvaneció*[7] y dejó una estela luminosa color rojo esmalte.

Al contemplarla en el armario, Mills recomendó vistiera algo prescindible, como las prendas destinadas para peleas o cacerías, porque se mancharía cuando desayunara.

— ¿Me conoces? Tengo *HAUTE COUTURE* y casi nada casual. Además, ¿no habrás sido capaz de traerme a un asesino en serie en su versión bebé? La charola...

— Jamás te he ofrecido un recién nacido como comida, Jena. Y respondiendo a lo que preguntaste...

Los hechos previos y posteriores a la inmortalidad del menos de los Mills contenían sadismo y tortura, se lo confesó a Felkins, contó la finalidad de su estadía en la aldea de las habitantes con colmillos índigo y las Covington[8]; la rubia recordó a una de las Talalay quien, durante la posesión de Andrea, aseveró la liberación de unos cuantos fragmentos, Jerrod se sobresaltó cuando escuchó el nombre Cybil.

— Al parecer, Anna... accedió a ser ese ingrediente y mientras esté excluida del ritual, será imposible recuperarlo todo —contó antes de tomar aire, porque sufrió un bochorno—. Las hechiceras tienen una cláusula para borrar la memoria, que consiste en el pacto con un familiar o contar con la sangre pura de la víctima —finalizó la explicación.

Antes de acariciarle el dorso izquierdo, exclamó su anhelo por ayudarla, ella tomó la mano, contestó que eso dependía del contenido de la bandeja, su curiosidad cuasi infantil alegró a Mills, la alentó a

descubrirlo.

— Espero que sea la cabeza de alguien —dijo al lanzar una mirada traviesa.

Felkins sintió cómo las esperanzas se esfumaron hacia el garete, profirió palabras altisonantes hacia su antiguo amante por la criatura que “preparó”; Jerrod sugirió se alimentara con ese tipo de platillos, luego la apresuró, porque se despertaría en cualquier momento, pero eso incrementó la molestia, averiguó qué era y lo llamó “grandísimo imbécil”. Jerrod avisó iría por una jeringa para el *roglin*[9].

— Me podrías explicar lo que planeas —ordenó cubriéndose del olor.
— Para ti, ¿esto es enfermo? Has hecho cosas peores.

Con el hueso nasal siendo apretado, ordenó se explayara y cubrió las narinas con la palma izquierda; entonces, Mills mencionó a las civilizaciones primigenias, pero la monstruo negó con la cabeza, lo interrumpió sin descubrirse la mitad del rostro, aseveró sintetizara el relato, porque iría a la facultad, lo cual sorprendió a Jerrod.

Jena confesó se distraería con el sudor de los obesos, los tampones frescos y los poros humectados de los jugadores de *GRIDIRON*, quienes emanaban un hedor inconfundible debido al uso de anabólicos; Jerrod repudió las descripciones, reveló que los estudiantes, en su mayoría, tenían el organismo contaminado por químicos, grasas *trans*, basura industrial, lo cual inhibiría las propiedades del elixir a la larga; por lo anterior, la rubia justificó la posesión y uso de la cama *Asklépeion*, luego ella inquirió si la dieta involucraba la ingesta de fauna salvaje viva o carroña, lo último solía condimentarse y consumirse, por lo general, cada fin de semana en Guadalquivir.

— Como te decía, las antiguas civilizaciones creían en los monstruos. Ellos lidiaron también con vampiros, hombres lobo, brujas, fantasmas, entre otros seres, como las esfinges y las criaturas imposibles.

— Alain una vez trató de dormirme con una historia parecida.

Por un momento, Jerrod creyó la monstruo sí recordaba los pormenores, pero lo sacó de su error, aclaró se dormía con esa historia y el cinismo de la rubia lo irritó.

2700 a. C.

Narrado por: Jerrod Mills Stroud

La leyenda inicia con el ataque de un monstruo a Merit Ptah[10], enfocada en la investigación sobre el elixir *paraphusin*[11] junto a una pléyade de médicos coetáneos, quienes atestiguan la iniciación del dragón *snewberriug*. En ese tiempo, todo está al descubierto, no existe un manto sobrenatural.

El harén de asesoras esotéricas aconseja el consumo de una ternera especial cada mañana así se inhibirá la dependencia hacia la sangre y carne humana, aunque conservaría la inmortalidad. Se cree que el consejo es considerado como hazaña fácil, a pesar de atentar con la adoración a *Apis*[12]. La *kerá*[13] señala que sólo es efectivo si un vampiro muerde a la representación terrenal a tres días del parto.

Presa de la zozobra, la médica jefe considera la realización de un ritual, auspiciado por la Gran Esposa Real[14], donde se requiere la venta del alma a una deidad del Inframundo para purgar la maldición. Una vez concretado el Llamado, la entidad afirma que no es una diosa, tampoco creadora de vida, que la petición consiste en sacrificar la descendencia continúa del dios Dionisio e Isis (un completo engaño[15]).

Martes 21/IX/2010 08:40hrs.

Cuando Jena preguntó por la identidad del ser, Jerrod respondió que el nombre, si no se tenían nociones del arameo, era impronunciable, pero la identificaban como Shebatantah[16], figura que solía conceder el concubinato inmediato al suplicante a cambio de un ejército de *homines symus*[17], lo cual justificaba el final de la leyenda.

— ¿Puedo preguntarte si Alain es...? —cuestionó Mills.

— Como no hay peligro por el *FÁTUM LATIUM*[18], te diré que él fue uno de los primeros con la condición de *paradoxon*, pero su genética de pléyade digirió el elixir *paraphusin*.

El menor de los Mills prosiguió: el tratamiento consistía en el consumo de una ternera durante un mes y una vez vencida la compulsión por sangre, tendría lugar la ingesta de un huevo, regurgitado por el hombre pulga restante[19].

— Crees que con mi inexistente juicio, ¿comeré el vómito de un incubo?

—preguntó después de enterrar sus garras en el antebrazo de Jerrod.

— Eso era antes. Ahora, sólo basta con consumir el huevo de una gallina que cante a las 3:33 a.m. —respondió ante el ataque de Jena.

En el instante que sus garras dejaron de aguijonearlo, ella

aseveró se abstuviera de sorpresas y lo llamó “canalla”.

En la historia, Merit Ptah desapareció junto con su cuerpo de médicos y refutó que la leyenda quedó plasmada en unos textos cuneiformes, aún intraducibles debido a la inteligibilidad de la hitita y la hurrita, entendido sólo por algunas hechiceras filólogas y paleógrafas, aunque haya abundancia en fragmentos inconexos. En la versión de Alain, los seres de las estrellas los abdujeron, hazaña persistente con diferentes culturas, porque su impacto la condujo a la conversión de diosa venusina[20]. A modo de conclusión, Jerrod relució su lado escéptico, consideró como ciencia ficción ese fragmento y entrecerró los ojos.

— Entonces, ¿ella perdió las exigencias de la condición monstruosa? ¿También el elixir que nos evita envejecer? —inquirió para ella misma.
— No quedó purificada del elixir. Sólo el apetito fue eliminado. Ella consumía una sola ternera por día, como los ícubos eran sus súbditos, ellos hicieron lo imposible por brindarle cuidados. Una vez librada de ese instinto, su padre partió junto a la entidad infrahumana —añadió mientras acariciaba la muñeca derecha de Felkins.

Las palmas de ambos estaban juntas cuando Jena preguntó cómo sería posible alimentarse durante un mes a base de *rogilins*, él esperaba que el plan funcionara, mencionó una epifanía pesimista mientras la sostenía inconsciente, añadió que, a diferencia de su existencia como monstruo, las vidas de los Mills fueron turbulentas antes de conocerla.

— ¿De dónde sacarás sesenta terneras? —inquirió ante el sentimentalismo de Mills—. Porque debo consumir dos *rogilins*.

Con frustración desesperada, Jerrod reiteró la cantidad que la purgaría del elixir de la inmortalidad, es decir, dos terneras por día, también informó que ordenaría sólo treintaiún animales, porque él se abastecería de tartas rellenas con sangre, platillos repudiados por Felkins, porque los consideraba la variante de la comida vegana para los monstruos; para tranquilizarla, contó sobre un criador de vacas curanderas, además Jena podría requerir a Lana Swinton[21].

En el lado sentimental de Jerrod, en sus palabras, había una vacante; si la indicada demostraba un cambio positivo sería aceptada. Jena acarició las manos de Mills, manifestó su temor por transformarse en alguien promedio que, lejos de atraerlo, terminaría alejándolo; también externó su pesar ante la desaparición de los tatuajes[22].

— ¡Sólo comerás uno! Si te diera dos, el elixir sería eliminado de tu sistema y sólo así los tatuajes desaparecerán, terca —dijo acariciando el

cuello.

El abrir de la bandeja despertó al *roglin*, saltó hacia la cabellera rubia, los reflejos impidieron algún daño capilar, entonces la criatura amortiguó en el suelo, caminó en dos patas con esfuerzo (el andar asemejaba a un caballo). El monstruo la alentó atrapara al regordete; Jena temió una posición obsecuente: un cambio para obtener el afecto de Jerrod, sin embargo, reconoció la influencia del tiempo para alcanzar la madurez, halló matices distintos a su pasado como mortal, donde carecía de dones privilegiados y la juventud inacabable.

A unos segundos de la mordida, el *roglin* gimió de un modo atolondrado y ensordecedor, la monstruo enterró aún más los colmillos en la piel áspera, como un tiburón, y sufrió heridas graves en las encías; mientras agonizaba, Felkins comparó el sabor de la sangre con la rosa de Abisinia en agua, además de un toque salado y orégano. Ante las palpitaciones débiles, imaginó a un recién nacido humano, luego una ventisca tenue dictó el fallecimiento y Jena sollozó, pero la intervención repentina de Jerrod aniquiló la intención de un llanto prolongado, él tomó el cuerpo y lo dejó en la cocina.

El menor de los Mills confesó que, en la primera ocasión, se consumía crudo; para días posteriores, drenarlo antes de cocinarlo. Por ese último detalle, Jena dedicó una peineta. A cierta edad, según Jerrod Mills, los monstruos se esforzaban por limpiar su consciencia, mencionó a los apadrinados por Joshua Sheridan[23].

— No trataría de ser como ellos ni bajo el efecto de una lobotomía periférica, Jerrod —respondió la rubia.
— Si logras *purificarte*, ya no habrá más asesinatos —añadió en un tono que Jena meditó tal planteamiento.
— ¿Qué pasará con *mis bebés*[24]? —cuestionó.

En camino hacia la cocina, para preparar el platillo, Jerrod desconoció la respuesta, Jena acarició el vientre del *roglin*, exclamó se sentía triste, la yema sangró y antes de desnudarse, avisó haría una visita, dio la espalda y escuchó el impacto del duchillo sobre la base de madera, luego él preguntó adónde iría, pero fue ignorado. Mientras Felkins portaba los artilugios, Cecilia tomó las prendas[25] y se encargó del peinado.

— Has hecho demasiado por hoy, querido —respondió con indiferencia antes de *desvanecerse* hasta el lugar donde algunas dudas serían aclaradas.

Martes 21/IX/2010 09:25hrs.

Andrea curioseaba en cada cuarto de la cabaña, la cual consideraba inmensa. Había detalles que la maravillaron: los estantes de madera, que aguardaban frascos con ingredientes naturales —hierbas en su mayoría— y, en otros tantos, los restos de seres sobrenaturales, como ectoplasma, colmillos, garras, piel escamada, órganos, entre otros.

Sin consecuencias en tal acción, Tosslin escondió *Liberaciones* [26] para sí misma, y tomó el libro consultado para hechizos e información sobre entidades de cualquier naturaleza; Lucía aguardó, contempló silenciosa cómo hojeaba con curiosidad. Entonces, la muchacha, inmersa en las páginas sepiá, masculló que tenía una duda y meditó el modo de formularla:

— ¿Qué consecuencias habrían si Cecile se reúne con sus hermanas? — cuestionó seriamente observando la reacción de la hechicera.

— Bueno. No se sabe mucho sobre eso. Si sucediese, hay muchas otras profecías que pudieran cumplirse: los *sísifos*, entre esas historias —dijo mientras su voz se entrecortaba.

— ¿Sísifo? —preguntó. Lucía enmudeció—. De haber sido una de las Talalay, ¿me hubieras auxiliado a causa de los “basajuanes”? No estás ante Cecile.

Lucía acarició un amuleto, aclaró el término apropiado para un *baxajaun* hembra[27], también desmintió la intención de ayudarla, ajena a la conexión espiritual y genética con las brujas ancestrales; sin embargo, Tosslin se mostró indiferente para indagar cuál profecía era “la más verosímil de suceder”.

— Bueno. Dentro de los parámetros de la lógica humana, ni una sola lo es, tampoco existen bases, pero hay una que ha puesto a muchos en jaque. Los *sísifos* habitan en el universo intermedio entre éste y otro, su lugar es omitido dentro de la numerología. Es un “punto cinco”.

La confusión fue latente en Andrea, incluso intuyó que la hechicera también. Lucía puso un ejemplo: si ellas se hallaban en la tercera dimensión, los *sísifos* morarían en el dos punto cinco, el traslado de ellos crearía una hecatombe para ambas dimensiones, porque esos seres adolecían de una naturaleza suicida, lo cual explicó[28]. Sin titubeos, Tosslin consideró como “grotesca” a la historia; en tono burlón, Hennessey inquirió si, alguna vez, leyó El Levítico 15:25.

— ¿El de la mujer con flujo y las tortugas? Fui suspendida de una asignatura por culpa de un maestro religioso en mi facultad, porque compartí un punto de vista sobre eso —contó Andrea con una sonrisa traviesa, pero el semblante de la hechicera cambió, como si hubiese

presenciado una grosería.

De pronto, Lucía ordenó se escondiera, la muchacha corrió hacia el patio y unos segundos después, la hechicera lo lamentó, pues no sólo Jena se encontraba frente a la cabaña, sino sabía de la refugiada; tras tres golpes en la puerta, sugirió le permitiera el ingreso o se transmutaría en el interior. Con nervios, Hennessey averiguó el motivo de la visita; por otro lado, Felkins exclamó sabía el secreto, lo cual fue negado y pidió un motivo verdadero para perturbarla, en lugar de capturar a la fugitiva.

Jena formó un puño. En la parte trasera del terreno, Tosslin cayó cerca de un tronco, se confirmó la función[29] de la sangre añadida a los platillos; sin embargo, la monstruo informó sobre el estado del huésped en el organismo, que crecería exponencialmente si no había cooperación de por medio. Hennessey intentó socorrerla, la encaró y pidió se retirara, pero la monstruo sólo tuvo palabras para Andrea, cuestionó el grado de inteligencia por la elección de una morada fácil, Tosslin inquirió si eso justificaba su presencia y Jena fingió que ése era un propósito importante, aunque tenía otro más relevante.

— Desde luego. Así que... ¿Por qué te refugias en el primer lugar de mi lista de tus opciones estúpidas y predecibles? —cuestionó a Andrea, retórica.

— Estaba perdida. Quería visitar a Lucy, entonces aparecí en el bosque. Mientras vagaba, los *basajaunes*... —explicó exaltada—. ¿Cómo es que esos gorilas fantasmales no la han atacado? —preguntó a Hennessey sobre la estadía de Jena libre del asedio sobrenatural.

— Porque estudié en una academia prestigiosa y aprendí a hacer hechizos, cosa que tú no sabes hacer, niña —respondió Jena mirando a todos lados—. Tan sólo el hechizo para transmutarse, por lo visto.

Salió a colación que un lobo de heno y otro de humo casi mataban a Andrea, la cual interrumpió a Hennessey antes de la mención de los *basajaunes* y Felkins amenazó con terminar el propósito de las *criaturas mencionadas*[30]. Tosslin no soportó la sed y se dirigió a la cocina por agua. Felkins la miró con sonrisa traviesa, luego rió por el rostro preocupado de Lucía, alzó las manos y exclamó que no las mataría.

Lucía incitó que contase sus dudas, las cuales consistieron en la efectividad de “las terneras mágicas”, los nervios de la hechicera la orillaron a averiguar cómo sabía eso, pero Felkins sólo respondió que las presentes tenían secretos y no andaban revelándolos a cualquiera; entonces, Hennessey caminó hasta uno de los cuartos y trajo un inmenso libro, donde estaba la información detallada sobre criaturas, uno diferente al que Andrea leía, que yacía a un costado de la monstruo.

— Y tú, ¿cómo es que no hay moscas rondándote? —sopesó la monstruo a Tosslin.

— Mira —enseñó el libro *Liberaciones*—. Con esto las he espantado —farfulló después que, sin haber sido vista, Lucía enarcó una ceja.

Ante la incertidumbre —e impaciencia— de Jena, Hennessey buscó lo más rápido posible y halló el apartado de los *roglin*s. Andrea sonrió por el nombre de las criaturas, la hechicera se molestó por el indicio de inmadurez. Al preguntar qué tipo de aspectos quería saber, la rubia reveló:

— Sé lo del faraón, la hija, Shebatantah, la dieta y los incubos. Quiero saber si, en realidad, funciona —confesó ante la notoria palidez de Tosslin por la mención del tercer elemento.

Para no alterarla, la hechicera fue cautelosa cuando preguntó si estaba consciente de lo que implicaba mientras Andrea leía la historia en el apartado en silencio, veía el dibujo de la ternera humanoide, de vez en cuando; la indiferencia de la rubia ante los riesgos evidenció una ignorancia plena del tema, luego retiró la peineta de Tosslin, porque los peinados eran similares. Hennessey, para mirar el exterior, caminó hacia la ventana, suspiró y afirmó había más de lo cual preocuparse.

Entonces, Felkins presionó a Andrea que respondiera si sabía sobre el tema, Tosslin encogió los hombros, preguntó el motivo para creerla conocedora, entonces Jena estuvo segura de la confianza de Hennessey hacia la muchacha, lo cual cuestionó la hechicera y la contestación de la monstruo fue:

— Por haberla liberado de la maldición de las moscas.

Mientras contemplaba el horizonte, Lucía decidió lo explicaría con un ejemplo, planteó si Felkins conocía la tradición católica de abstinencia hacia la carne roja durante Semana Santa.

— No sé qué tenga que ver la religión en esto, pero sigue —farfulló.

Cuando se le permitió proseguir, Hennessey contó sobre el consumo de pescado, verduras y frutas por parte de los feligreses, como reemplazo de lo prohibido; de repente, Andrea intervino, infirió que aquella tradición se debía a las pezuñas de los animales, un claro indicio de “simbología luciferina”.

— ¿Así que...? —contestó obviando lo que la bruja menor intuyó—. No estoy segura si llamarle a Zeena LaVey, para que me *ilumine* un poco por eso que acabas de decir —retomó lo dicho por Tosslin para burlarse.

La analogía cobraría sentido cuando reveló que los humanos (tanto mortales como preternaturales) simbolizaban la carne roja; *el roglin*, el pescado; *las lindezas*[31], las verduras; y alimentos bendecidos

por seres mágicos, o con residuos de éstos, serían las frutas.

Sin darle vueltas al asunto, Felkins respondió la cuestión sobre la identidad del insinuante, prosiguió con el anhelo de saber las consecuencias debido a eso; Hennessey supuso que ellos conocían al mismo distribuidor, aunque lo extraño radicaba en la crianza, destinada a un monstruo cada cierto tiempo.

— Si yo fuera Jerrod... —divagó Andrea.
— Pides mucho, querida —intervino Jena.

Con seguridad, Andrea exclamó que no compartiría nada, añadió “excepto, claro, si se trataba de...”, se mostró trémula, la mirada de Jena influyó en la desaparición de la altanería y Lucía, demasiado tarde, señaló guardara silencio, lo cual fue cuestionado por la monstruo.

— Andrea desconoce lo que dice. Por cierto, ya me contó que mis ancestros hicieron contacto contigo —exclamó la hechicera. Jena intentó golpear a Tosslin, pero se cubrió la nariz.

Después de un intento para golpear a Tosslin, Jena se cubrió la nariz, averiguó la fuente de tan asqueroso hedor y Lucía reafirmó que eran “carne roja”, no podía alimentarse a base de ellas, pero la rubia contraatacó que, por lo tanto, se conformaba con matarlas. Entonces, Hennessey amenazó con retirarle la invitación de todo el territorio[32].

— Ni se te ocurra siquiera pensarlo. Si lo haces, quemaré tu maldita cabaña y haré que Andrea te detenga y morirán calcinadas —advirtió molesta.

— *Si haces eso, perderías dos oportunidades de recuperar todos tus recuerdos. Sólo falta tu hermana para que nos autorice* —reveló Andrea, la cual tenía el color de sus ojos en una tonalidad índigo. Eso significaba que, ante una verdadera amenaza, las Talalay podían manifestarse a través de ella—. Además, por algo emprendiste esta búsqueda al recurrir a Alain.

Ensañada con la blusa de Tosslin, Felkins aseveró la posibilidad de matarlas y bailar con las cenizas, porque Anna jamás accedería al ritual, liberó a la muchacha, lazó las manos y señaló su partida sin problemas.

Miércoles 22/IX/2010 08:00hrs.

En la recámara de Jena, <<Alma de loca>> de Adriana Varela estaba de fondo mientras se despojaba del negligé de los cincuentas para vestirse[33]. Al palpar un poco el cabello, Felkins sintió que quedó listo.

Frente al espejo, se apreció antes que la canción terminara; por desgracia, sintió náuseas y vomitó cerca del cuarto de la cama *Asklépeion*.

El poco tiempo transcurrido, desde la primera ración del *roglin*, fue lo suficiente para debilitarla. Pero lo peor estaba por ocurrir: se daría cuenta, de un modo cruel, que sus poderes no podían usarse como antes. Al desvanecerse, sufrió un efecto jamás padecido: lejos de la transmutación, la epidermis fue arrancada.

La garganta se desgarró tras maldecir su infortunio, clamó por Cecilia de manera ronca, pero nadie apareció, avanzó un poco, sonrió al darse cuenta que el collar y los zarcillos permanecían, luego sufrió un mareo, perdió la consciencia a un lado del mueble de hombre disecado.

Cuando despertó, se hallaba en el interior de la cama *Asklépeion*; Cecilia había aprendido, a modo de prevención. Una hora duró la intervención. Los resultados se imprimieron antes de la liberación, se molestó por la sola idea de una mala indicación, reprochó mientras se cercioraba y la muchacha dijo que, ni volviendo a nacer, la señora sería normal.

Una vez segura de la permanencia del elixir *paraphusin*, profirió palabras altisonantes por la destrucción de sus prendas, aunque sintió alivio de no haberse tornado invisible, porque el remedio hubiese consistido en un ritual. La pérdida del cabello era una realidad tormentosa.

Dentro del armario, eligió otro conjunto[34] y en la zona de pelucas, Felkins una semejante a su tono. Cuando ingirió la bebida preparada, la monstruo ordenó a Cecilia que llamara a un contacto, especificase el contenido de las etiquetas, repletas de descripciones, que pertenecían a las prendas destruidas, y las consiguiera lo más pronto posible, resaltó los nombres de la agenda con pluma verde y abandonó el departamento.

En el elevador, Jena pensó si estaba disponible su **Camaro**[35], pero tuvo una desagradable sorpresa al descubrirlo inservible, como “una mierda con fachada retro”, hurgó por su celular en el bolso, vociferó que “los catrines” la escucharían. A Owen marcó primero, pidió su carro, pero estaba en el taller, colgó y llamó a Jerrod:

— ¿Dónde está tu maldito carro, hermano bobo número dos? —preguntó rechinando los dientes.

— *Lo destruiste cuando le coqueteé a Jillian, ¿te ha fallado la memoria?*

—contestó segundos antes de recibir una contestación.

— Ah, sí. Por tu jodida culpa, no puedo desvanecerme sin terminar despellejada —la respuesta ocasionó que Mills colgara—. ¡Cabrón!

—sostuvo con fuerza el teléfono móvil y estuvo a punto de lanzarlo hacia la pared, pero temió la imprudencia de quedarse incomunicada.

La frustración enalteció el olvido de la credencial universitaria, útil para el transporte público, también la falta de efectivo electrónico, si la hallaba. A través del puente peatonal, cruzó al otro lado de la avenida, ideó el uso del colgijie para concederse, ante los demás, el aspecto de una anciana “frágil y con vestimenta de adinerada”. Mientras aguardaba en la parada, el disfraz cumplía su cometido, el camión pasó, lo identificó por la presencia de pasajeros universitarios, cuyo aroma colectivo emulaba un popurrí afrodisíaco para el apetito de Felkins. Cuando abordó la unidad, “la anciana” fingió desorientación, simuló la búsqueda de cambio para entregar; sin embargo, el conductor tuvo el gesto de ahorrarle la molestia de pagar por el exceso de pasajeros, incluso Ulysses McKellen cedió su asiento, la nariz debilitada, pero receptiva, recibió el aroma[36] y aceptó pletórica.

Por el arribo de más gente, Ulysses se recorrió hasta el final. Había un punto donde la mitad de los pasajeros bajaba, hubo olores más precisos que la mezcolanza previa: desde lo dulce, ácido, hasta morboso[37]. Inmersa en el rol, averiguó en qué momento llegarían a “la ciudad ésa... universitaria”, el interrogado era un deportista, la miró con cierta cautela y sonrió, afirmó que si gustaba dormir un rato, la despertaría minutos antes de la parada, pues también era su destino. Jena mostró agradecimiento, acarició el colmillo y proyectó su imagen recargada sobre el vidrio.

Miércoles 22/IX/2010 10:08hrs.

Entre la ola de estudiantes, la imagen de anciana se perdió y Jena reactivó su aspecto. En camino hacia la facultad, notó a una muchacha, sentada sobre la cajuela de una camioneta, una mesa con platillos envueltos resaltaba y ocultaba una carriola, donde una pequeña de meses risoteaba. A diferencia de la percepción inicial de un monstruo, Felkins defendía y protegía a los recién nacidos de cualquier mal. Entonces, rozó el mentón suave con delicadeza, exclamó lo preciosa que era y la madre joven, según Jena escuchó, dijo si quería tomarla, se aclaró la garganta mientras se aferraba a su pecho, como indicios de un infarto, inquirió a qué se refería y precisó que si estaba interesada en degustar un tacto de muestra.

— ¿No ves mi vestuario? ¿Crees que como eso? —masculló Jena.

El bebé se aferró al marco la entrada con sus brazos pequeños y

pudo asomarse del carrito.

— No tengo dinero —respondió antes de recibir una mirada incrédula—. Estudio en Filosofía y Letras. La moda no debe disgustarse con el estatus socioeconómico —afirmó hipócritamente, pues no pensaba en eso.

La idea de explotación infantil perturbó a Jena, decidió hipnotizarla para corroborarlo y obtuvo una respuesta que achicó su corazón: el padre de la pequeña Lucía Maribel tenía tres trabajos y la escolaridad de ella, limitada al bachillerato, impedía aspirar a un trabajo lejano a los trece por hora. Cuando su confianza flaqueó, entonó un hechizo delator de uno encubierto, pero nada ocurrió y concluyó que, esa problemática familiar y mundana, ameritaba una recompensa, porque esa madre primeriza había ingerido su orgullo a favor de proporcionar sustento a su hija y se esforzaba, lejos de la comodidad presente en otras mujeres por su “sola condición de mujer frágil”. De ese modo, Felkins entregó un papel moneda hechizado[38], el cual fue cuestionado y la apreciación del mismo provocó un trance.

— No olvides decir en el banco que venderás esos quinientos euros, recibirás veinte o veintitrés veces el valor. No sé en qué va el valor a estas alturas —exclamó antes de acariciarle el centro de la cabeza y se marchó ante el júbilo de la muchacha que, debido al conjuro de Jena, veía una cantidad exorbitante de dinero—. Tendré muy presente tu nombre, Lucía Maribel.

Narrado por: Jena Felkins.

En mi existencia, he atestiguado el lado cordial y ameno, el feo y tortuoso de situaciones, orquestadas a voluntad o implementadas por terceros, demasiadas personalidades; diálogos al viento, sazonado con mentiras o gentilezas. He sido y soy “una casi todo”.

Como si el supermercado fuese una alegoría de la sociedad juvenil, Cecilia lamentó, a su corta edad, momento maravilloso para el átomo de la creatividad, que “la temporada de las calabazas” pasó y aún había unas en remate, hermosas y poseedoras de un sazón inexplorado para alguna receta, inédita o atrevida tanto para conocedores y mundanos. Y las dos concluimos: los jóvenes son el blanco de aquella preocupación, madura para la niña que fue Cilia; si supiera la abundancia en esta facultad, el cementerio de los sueños caramelizados, tramas indecisas, temas bizarros (valientes y propios para el autor), historias versátiles por su riesgo y nulo temor a abrazar la perspectiva hacia otros confines del mundo. Aquí, las imagino como nubes conscientes, confluyen, amortiguan, empujan y maltratan entre sí sin considerar el producto

creado: la desgracia, identificable por su sensación.

El salón está impregnado, como el pobre infeliz a mi lado: cinco años de re-escritura, añadir, eliminar, corregir y deformar su visión a favor de abyectos, frustrados ante la mediocridad de su propia letras, incapaces de destacar en el exterior de su granero por la contaminación antes que fomentar la creación con mejoras en la sintaxis. El ambiente literato en Guadalquivir reprueba y censura las licencias creativas: los saltos temporales; el híbrido o popurrí de géneros; la perspectiva, estudiada o no, hacia otras culturas a través de los personajes en el entramado, curioso caso debido a la carencia de una identidad cultural, una realidad que da para un estudio crítico; y las notas al pie de página, recurso auxiliar para la comprensión cómoda de referencias sin necesidad de abandonar el libro en búsqueda de una explicación, incluso una alternativa para descubrir detalles que ralentizarían el ritmo, como el físico, el vestuario, la anécdota, la cita. El mismo sistema por competencias incrementa la imposibilidad de apoyo entre colegas, inhiben el compañerismo y la disposición a un lector preliminar, excepto para un galardonado, predispuestos a la muerte de su gestación para sustituirla con un "texto planilla", preferido por el jurado, interesado en propuestas "estelares y arriesgadas", como la prostitución, apología a la delincuencia, víctimas caricaturescas de una pobreza intelectual estereotipada, versos libres terribles y feminismo panfletario con groserías recurrentes para el impacto gratuito, porque se autoproclaman "animales sagrados de la literatura". ¿iQué han hecho para las letras!? ¡Una hecatombe planeada hacia los mismos finalistas, ganadores, seleccionados, ahijados y falsos creadores por un bloque de juego de mesas en su currículo!

Los muchachos suponen que se concretarán las promesas hipócritas de apoyo al talento primerizo hasta la publicación de sus creaciones. Son las gallinas de Lispector: criadas para engordar, satisfacer una necesidad primaria de terceros y no sólo la muerte es el destino, también el precio por la comodidad es atrofiar sus alas; sin sospechar que esos guías yugularán el texto en un descuido porque no es lo que ellos escribirían; porque "el terror y la fantasía son géneros informales", ignoran los cuentos magistrales de Irma Sabina Sepúlveda, la insinuación hacia una creencia en la brujería por parte de Clarice Lispector en su cuento "El huevo y la gallina"; porque "la ciencia ficción es propia del extranjero" y no atrapa a los potenciales lectores clase baja-subterránea.

En esto último, si no tienen suficiente para sobrevivir por un día, ¿el salario es suficiente para un libro que pretenda otorgarles una consciencia pomposa de una realidad atroz, el analfabetismo y una vulgaridad caricaturizada? La escena es la siguiente: una niña, una adolescente o una muchacha entra a una librería (el mundo idílico recién descubierto, América para los conquistadores o la Atlántida para los creyentes), abren un libro, atractivo por su título atenazante, y se aprisionan hasta identificarse con el diálogo y la interpretación; lo

anteriormente propuesto, ¿se replicaría si fuese la ganadora de un certamen, atenta a la promoción de la autofagia de la serpiente? Es una burla ofensiva. Los entrevistados están exentos de un agradecimiento, olvidados y menospreciados sin sospechar el vuelco ridículo de sus anécdotas debido al barniz ficticio.

No estoy a favor de las novelas juveniles de las últimas dos décadas por la agenda oculta en el discurso, pero la defiendo porque la pasión y la curiosidad por la lectura no debe menospreciarse por descubrirla a través de un producto, menos si hay una posibilidad mínima por indagar en otros exponentes del género admirado. No existe una diferencia intelectual entre un neófito que tiene su iniciación con *Harry Potter* y otro que lee a un escritor “medio cubano y medio irlandés-keniano”, porque es su cometido con sus marionetas, ¿no? Los movimientos literarios deben verse como una pirámide nutricional, incluidos los elementos que un nutriólogo respetado no recomendaría, pero funcionarían como un alivio de la rutina.

Pero como una no es libre de expresar su sentir, a pesar de la magnificencia y la superioridad, por temor a levantar sospechas, Hardesty parece atenta al diálogo mental e insinúa que yo vigile el aula mientras resuelve algo completamente alejado de mi interés; sin embargo, las dos tenemos un detalle simpático en común: la tortura psicológica hacia los privilegiados; por ello, quizá se me concedió la libertad de seleccionar un tema para establecer un debate. Cuando sale con urgencia, los compañeros *retroceden*: de universitarios a estudiantes de secundaria. Y de pronto, pienso en el joven creador, ofrezco mi criterio para leer su texto, encuadernado y supuestamente pulcro, lo tomo para llevarlo a la guarida de Kazuo Tarotetsu[39], donde diez segundos en esta realidad son diez horas en ese espacio.

Los libros se comercializan, incitan a una segunda o tercera lectura debido a la primera experiencia grata o hermética pero, versión impresa o electrónica, se conservan, no desaparecen con el transcurrir de la lectura, nos exigen dejarlos a un lado para tomar un respiro y retomarlos. ¿La narrativa debe entenderse a la primera? Si se escribe con dicho propósito, como degustar el único ejemplar de un alimento o un libro carcomido por las manecillas intempestivas, hay crédito en que la finalidad sea aspirar a unos cuantos miles que van y vienen a través de ese ciempiés de carne con piel de billetes y bilis, fluido con la finalidad de sabotear las nuevas generaciones para mantener en el sillón a los mismos con los hilos, presentes y penetrantes en “las nuevas promesas”; aunque haya excepciones, como el remoto caso que el libro sea prestado, no justifica una hipótesis de un desinterés por adquirirlo.

“La literatura debe tener objetivos profundos y universales: debe hacer reflexionar y preguntar sobre el sentido de la vida e interrogar sobre el destino del hombre en la vida.” Ojalá entendieran que el creador

es un médium: plasma susurros de gente sin cara, existente en algún punto del globo o compatible para un lazo espiritual; concede destinos e identidades olvidadas, desarrolladas en diálogos, aunque estos abarquen dos hojas completas, porque es la esencia del texto, anhelante por preservarse sin la contaminación de un crítico carente de una propuesta para la cosecha.

Ojalá tuvieran una alternativa diferente a *moverse*. Un ejemplo sería la familia Teenen Tsovénya, patrocinadora de las publicaciones de su hijo y Andrea, conveniente amiga del muchacho. ¡Elitistas con pluma y redacción inferior al peor estudiante de una secundaria! Que uno en un millón aspirara a salir de este agujero, imán para fuerzas malignas, totalmente mortales, a pesar de ser uno de los últimos refugios con áreas verdes; su talento floreciera, así destinen veinte revisiones del texto; lidien con el rechazo descarnado hacia su historia con influencias de otras expresiones artísticas, como el ensayo, la televisión y el cine (“la nueva literatura”, acorde a Alfonso Reyes). Jamás sabrán si escribieron una obra madura o reveladora, ensombrecida por el editor en turno, porque la vio como amenaza, una promesa sin su autoría.

Miércoles 22/IX/2010 10:33hrs.

“El salón está peor que una mala sátira de alguna película, de las últimas dos décadas del siglo pasado”, consideró Jena Felkins mientras las muchachas comparaban el físico de actores atractivos y el grupo de deportistas se guiaba por la avalancha de testosterona y evidenciaban su lado homosexual, incluso había una actitud ciertamente misógina.

Entre estereotipos y moldes psicológicos, unas muchachas charlaban sobre inquietudes e hipótesis alrededor de la existencia humana, tema de sumo interés para Mary Elizabeth Kinney Railsback, cabeza central del grupo.

— Sería demasiado frustrante que mi vida fuese parte de un libro —afirmó Billie Kessler[40].

— ¿Por qué? ¿Temes que sea aburrido el subtema al que perteneces?

—masculló Courteney Holloway[41].

— Muy graciosa. De por sí, con las redes sociales, no hay privacidad. No quiero imaginarme que alguien se entretenga leyendo sobre las vidas de “gente imaginaria” —respondió Billie.

— ¿Tú qué opinas, Ingrid? —cuestionó Holloway.

— Lo que me asustaría y, por ende, deprimiría demasiado, sería que mi realidad fuese regentada por un sujeto frustrado por la vida, que desconoce cómo desenvolverse en “la realidad absoluta” y yo pertenezca a una de las millones de capas que conforman al universo de las

realidades —contestó Ingrid Mlilligan[42].

Con la fantasía de poseer el don de la proyección astral, Elizabeth contemplaba la ventana, pensaba en otro lugar y preguntó cómo visualizaban al Creador. La llegada de Hilary Stuart concedió tiempo para pensar en una respuesta mientras la saludaban y el gesto de desagrado, por parte de Kinney, pasó desapercibido para las demás cuando Hilary averiguó si hablaban de una persona en su ausencia. El carraspeo de la pelirroja indicó que tomaba la palabra, informó que el tema consistía si la realidad tendría las normas y las leyes de un videojuego[43], una serie televisiva o películas específicas[44]. Holloway intervino.

— Espero que no sea de *corte juvenil*, del 2000 hasta la fecha, que esa mierda me tiene asqueada —afirmó Courteney—. No quisiera pertenecer a algo que, de repente, esté de moda por culpa de un grupo de fans sin vida social.

— O, en el peor de los casos, una telenovela latina que está posponiéndose por el buen recibimiento de la audiencia —finalizó Elizabeth y lanzó una mirada de odio a Holloway, la cual pretendió acomodarse el cuello de la prenda.

Para el desconcierto generalizado de las presentes, Hilary supuso que esas conversaciones eran usuales para el Colegio de Filosofía, puntualizó que, menos mal, eligieron “latinoamericano” y no lo dejaron al aire, porque consideró “atemorizante” habitar en los pensamientos de un niño autista. Ingrid, de inmediato, infirió que hablaba de algún episodio de *La dimensión desconocida*, temió un comentario políticamente incorrecto; por otro lado, Billie averiguó si hablaba de la serie, en su amplio repertorio generacional, o la adaptación fílmica.

— Está hablando de *St. Elsewhere*[45], imbéciles —Jena se inmiscuyó en la conversación—. Y no, esta realidad que ustedes, taradas, creen tener una leve noción o el atrevimiento de hipotetizar sobre la verdad, ésa que se ciñe detrás de milenios de existencia, no es tan predecible ni “fácil de llevar”, porque es imposible que un grupo de sosas logre lo que nadie, incluyendo intelectuales, físicos y genios, ha conseguido durante sus prolíficas vidas —prosiguió Felkins sin parpadear y Kinney musitó el nombre de la rubia—. Cada una puede tener un Dios. Así es: la primera letra en mayúscula. Quizás, uno que ha escrito nuestro rol en una historia que no desciframos. Lean sobre los actantes de Propp, libros de Stephen Hawking... Si resulta complejo para su intelecto, al menos, vean algún documental sobre la arquitectura cósmica, Neil deGrasse Tyson, Carl Sagan, *La conspiración de Acuario*[46] o H. P. Lovecraft, pero callen sus hocicos idiotas, porque cada maldita y estúpida teoría que formulan, con torpeza, me ha otorgado un nivel más en la migraña, como si un tacón penetrara la sien.

Sin contemplaciones de un escalofrío colectivo, Elizabeth imaginó y describió el aspecto de Dios a sus amigas[47]: la deidad maniobraba para escribir sobre un libro colosal y dejaría la escritura para mirarlas, si fuese descubierto, como si rompiera la cuarta pared o las presentes tuviesen el rol de lectoras, incluso espectadoras del universo donde habitaba.

— Ay, en serio. Qué pendejas están —masculó Felkins y una idea se le ocurrió—. ¡Escuchen, bola de cebos! Leyendas Urbanas —planteó. En ese momento, Jillian pensó en la película[48], pero prefirió no opinar.

En medio de Hilary Stuart y Elizabeth Kinney, había un asiento, ocupado por Laurie Bynes Williamson y planteó un debate sobre *Twilight*, lo cual supuso interés en Jena por discutir sobre leyendas urbanas, influenciadas por *The Twilight Zone*, pero el asombro y la negativa de las presentes esclareció que no hablaban de lo mismo y Felkins exclamó que la sensación de la literatura *FAST FOOD* se comparaba con una hemorragia interna, los detalles pecaron de escatológicos y horrendos. Con una ignorancia nata, Hilary intuyó si ese estilo se reflejaría en las futuras adaptaciones fílmicas de los textos de Jena, como si todos los letrados aspiraran a crear, publicar y adquirir fama mundial, añadió que la cadena **HBO** estaría encantada de adaptar debido a los elementos distintivos en común.

— Sí, porque hay quienes adoran leer carajo cada dos palabras o profundizar en las cosas como son. Si la historia contiene desnudos gratuitos e injustificados, el ideal para ello será Ryan Murphy. El tema ya está. Si no hablan, informaré a Hardesty. “Ustedes deciden”[49] —dijo al sentarse sobre el escritorio.

Al levantar la mano, Mark manifestó su conocimiento de una leyenda urbana. Felkins lo animó a contarla y sonrió.

— Un amigo contó que leyó sobre un sitio. No sale nada cuando lo visitas, ni siquiera *SCREAMERS*[50], pero aparece algo si accedes en determinado momento, que reúne los siguientes detalles: fase lunar y estar solo en la oscuridad completa. La sensación es terrible, supongo —contó en un tono serio.

De manera desdeñosa, Kinney afirmó que Mark Teenen no tenía amigos hombres, sino amantes y el comentario ácido fue molesto para los demás.

— Elizabeth, no todos estamos en tu condición de perra necesitada de atención —contraatacó Jill, lo raro fue que no era cercana a Mark—. Aunque discrepo un poco contigo, compañero de Traducción. Eso es más un *CREEPYPASTA* que una leyenda urbana —prosiguió y su planteamiento interesó a Jena, también Teenen, quien averiguó el significado y la

respuesta fue—: Son historias creadas en foros *ONLINE* por los últimos vestigios del siglo pasado o *MILLENNIALS*, niños que tienen o cumplirán diez años. Porque son inventadas, las historias son porosas, incluso su concepción es literaria.

Antes de guiñarle el ojo a la de rizos dorados, Felkins esperó que prestaran atención a sus palabras y concedió la palabra a Teenen.

— Pues no sé si quisiera conocer el nombre del sitio —contó mientras los deportistas descerebrados lanzaban bolas de papel—. Por la ansiedad de acceder. ¿Quién no vio el baile tétrico de *TAP*[51] o el sitio *Blind Maiden* [52]?

— No entiendo el por qué Hardesty se empeña a tener alumnos de Contaduría Pública y Administración en esta clase —exclamó Felkins, molesta. De inmediato, ella los hipnotizó para enmudecerlos—. Pero, ¿qué sale en esa página web? —hizo un esfuerzo por averiguar.

— Creo, más bien supongo, que... Puede ser un programa del Gobierno usando el MK Ultra, porque las víctimas mueren de un infarto —relató mientras Elizabeth lo llamó “el discípulo de Serapio”.

La cuestión sobre enaltecer el Poder, la inmunidad e impunidad en el Gobierno fue puesto en duda, porque el lado sobrenatural desaparecía de la ecuación con la justificante de fuerzas gubernamentales como autoras íntegras. Mark lo sostuvo: la computadora portaba un rastreador, capaz de detectar la ubicación y la posibilidad de un programa, enfocado en determinar si acontecía la fase lunar establecida para dicho “ritual”. La cuarta parte del grupo concluyó que el alcance de **Google** era desconocido.

Tan escéptico como Felkins, Ulysses McKellen determinó que, detalles como la oscuridad en la habitación y la soledad indispensable, se sabían por vigilancia o algún malware, no tanto se debía a tecnología rayana a la ciencia ficción o inteligencia sub-gubernamental. Sin titubeos, Mark estuvo de acuerdo, la agencia supervisaba y la triquiñuela, supuestamente sobrenatural, servía para robar información. De pronto, Jillian Crane mencionó el caso *Polybius*.

— ¿Qué es “Polivirus”? —dijo una de las chicas: Hilary o Laurie.

— Polibio es considerado uno de los historiadores más importantes. No es de sorprenderse, él era griego. Para las malcriadas que conocen exclusivamente los *SING—ALONG* y también aquellos “videojuegos” basados en los hermanos Jonas, Hanna Montana y cualquier artimaña de **Disney**, no sólo me entregarán un ensayo nimio sobre el historiador griego la siguiente clase, les contaré que el videojuego *Polybius* fue una prueba con mensajes subliminales para niños que, al poco tiempo de jugarlo, manifestaron mareos, tendencias suicidas, odio excesivo por otras actividades y también por el juego en cuestión. No hay prueba física de su existencia... Sólo recreaciones —relató Hardesty recargada en el marco de

la puerta y el grupo completo enmudeció.

— ¿Y cómo se sabe que existe? —preguntó McKellen.

— Por eso son leyendas urbanas: no existe una fuente confiable hasta que se hacen investigaciones que, la mayor parte del tiempo, no conducen a nada. No sé, están encubiertas por el Gobierno o fueron una simple invención. Debieron leer a Orwell, Daniel Stulin o, tan siquiera, ver *The X-Files*, niños —respondió Claudia mirando al individuo—. Ahora que su compañera ha escogido ese tema... ¿Podrías contarnos alguna leyenda urbana, Jena? —ordenó con disimulo.

La oportunidad para probar la curiosidad y el morbo de la gente se presentó en forma de carnada, llamada <<Tres veces Clarissa>>; sin embargo, la altanería de Elizabeth la orilló a una corrección no solicitada, mencionó que se trataba de *Bloody Mary*. Como era conocido el rencor de Jillian Crane hacia Kinney, Jena quiso un gesto de complicidad y se dirigió a la pelirroja con una grosería[53].

— Es increíble que esta facultad no parezca Filosofía y Letras, sino una dedicada a vender humo y potenciar a argüenderas natas como ustedes. Y la culpa, además del plantel docente, conformado por ahijados, yo me culpo por implementar la facilidad de publicarles un texto antes de egresar y cuente como experiencia —aseveró Hardesty—. Y Kinney, si interfieres de nuevo, te concedo la incapacidad por tu embarazo —amenazó provocando que todos se asombraran en el salón, como si nadie lo hubiese notado.

Felkins construyó una estructura, propia de las historias oriundas de los confines del ciberespacio, donde el inicio precisaba el testimonio del conocido de un testigo. Había una adolescente llamada Clarissa, los apellidos eran desconocidos, parecía una referencia clara a la idolatría hacia Cher o Madonna. Claudia Hardesty pidió se abstuviera de paréntesis innecesarios. Jena recurrió a la improvisación.

Narrado por: Jena Felkins

(Las salidas nocturnas no son ajenas para Clarissa, incluso es incrédula ante la magnitud del peligro en las calles, las historias nefastas son mentiras para enjaular a los temerosos.

Un día, una cita sale mal por la demora de quince minutos, avisa a una confidente, a través de un teléfono público, y emprende el retorno a casa. Los chiflidos de varios hombres en la oscuridad parecen recuerdos de una vida pasada, augurio oscuro para su integridad, aunque supone que es algún conocido suyo del bachillerato.

Y se materializa el temor subestimado: un grupo de hombres dispuestos a vejarse, golpearla brutalmente y agredirla de manera sexual. Pero Clarissa está dispuesta a luchar, ofrece dificultad y consigue alejarse; sin embargo, el callejón es húmedo e inmenso, la capturan y es sostenida por alguien diferente al término del turno. Frente a un espejo, llora con frustración; los animales salvajes, creaturas demoníacas que expulsaban chisquetes tibios, aceitosos y pestilentes durante la invasión.

Sin nada más por perder, la rubia pellizca el miembro del sujeto, acto que deriva en un empujón hacia el espejo y la víctima muere en el acto. *La evidencia* es destruida con gasolina y fuego.

Esa noche, Azalea <<la Confidente>> recibe la visita de Clarissa, harapienta y golpeada. El martirio es contado entretanto el entorno se perfumaba a esmalte, atenazado con carne carbonizada. La decisión de denunciar es inevitable y a unos pasos del teléfono, la vivienda alberga una luz blanca y potente. A partir de esa noche, el testigo sufre ceguera y pérdida de audición.

El novato de la pandilla recuerda el carnet estudiantil de la víctima, dato importante que señala la consciencia de la identidad, aunque los boletines de la radio y los periódicos influyen para recordar al que llamaré <<el Débil>> y una disculpa, frente a un espejo, parece una opción. "Perdóname, Clarissa. Clarissa, perdóname. Por favor, Clarissa", profiere antes de aparecerse, según él aseguraría horas después, la antes nombrada tres veces, luego ésta se cortó el cuello y escribió el número uno en el espejo.

<<El Débil>> busca, con desespero, al Patiño para contarle y una vez digerido el suceso, es blanco de burlas; incluso, el muy incrédulo lo realiza en presencia del asustadizo, pero no salió nada. En la noche, el cuerpo del Débil aparece en el baño del escéptico, excepto la mitad del cuerpo, que está enterrada en el espejo del baño.

El alma en pena se manifiesta ante el Patiño, escribe el número dos, lo mismo que ocurrió con <<el Débil>>. El sujeto huye a la casa de <<el Líder>>, cuenta el ataque sin importarle la presencia de una prostituta, quien no duda en carcajearse, aunque fungirá como testigo más adelante.

En el periódico local, dos días después, el verdadero nombre del hombre, conocido como <<el Patiño>>, encabeza la primera plana de la nota roja con una foto, levemente censurada, pero escabrosa: "[...] como si lo hubieran introducido en una trituradora y depositaran los restos en el botiquín del baño".

Poco tiempo transcurre para la aparición de otro asesinato, de esa naturaleza: una confesión escrita con sangre en un espejo, donde

<<el Líder>> se identifica, revela la fechoría, acompañado por los otros asesinados, y la violación de Clarissa. Cerca del número tres, la firma. Según algunos testigos, huía a lo largo de una calle de un municipio de Marulvier, luego se colgó en El Tejo[54] y extrajo sus órganos mientras agonizaba.

La prostituta cuenta su parte de la historia, pero nadie se atreve a tomarla en serio por su profesión. El espíritu se manifiesta, si se recita tres veces su nombre frente a un espejo a las cero horas, hora que (supuestamente) gritó y ensordeció a su compañera de cuarto. Si se acomoda velas junto al espejo, aparece sin deseos de lastimar, aunque la efectividad es desconocida.)

Miércoles 22/IX/2010 12:00hrs.

La magnitud del boca—oreja del relato concedió cierta confianza para concretar su plan y reunir lo necesario antes de la noche. Hardesty felicitó a Felkins, luego ordenó un reporte sobre Polibio y un avance del trabajo para la siguiente clase.

Al final de la jornada académica, Jena se dirigió hacia su apartamento en camión. Cuando llegó, Jerrod y Cecilia revisaban la cama *Asklépeion*, los dejó a solas para desnudarse en privado, vistió una bata ligera, pidió un momento con Mills y propinó una bofetada, lo cual fue ignorado para preguntarle el motivo de contar la historia en la clase.

— No intentes iniciar un tema, imbécil. Eres un pendejo de mierda. Tu dieta estúpida provocó que quedara despellejada y traigo puesta una peluca, porque perdí mi cabellera... —bramó antes de retirar el cabello falso. Mills intentó no sonreír ni reír a carcajada limpia.

Antes de hacerle una peineta, Jena inquirió si, de manera deliberada, olvidó las consecuencias, fingió que hubo retroalimentación durante la lectura, pero se deslindó de la autoría. Jerrod se mantuvo escéptico. Al final, reconoció el plan porque no hubo alternativa, buscó envoltorios con personas disminuidas en el refrigerador, pero recordó que estaba prohibido y optó por galletas. La sonrisa de Jerrod señaló la incredulidad de lo atestiguado: Felkins comía golosinas para mortales.

Entonces, la monstruo consideró toda una hazaña el hecho de percibir las transpiraciones y la fluidez de la sangre debido al incremento de los sentidos debido a la dieta.

— El original era cazar y alimentarme de cada parásito de ese campus pretencioso, pero... sería muy sospechoso por la poca demanda que tiene FFCHLS. Y teniendo a Hardesty como vigilante, he decidido recurrir a mi

favorito: reclutar humanos —reveló sus planes, entretanto insistió en hallar víctimas disminuidas por Lana Swinton en el frigorífico.

Con la finalidad de persuadirla, inquirió si Claudia no estaría alerta por la información clasificada de su primer caso, pero barnizada con ficción. Mientras acariciaba los pectorales de Mills, Jena citó la advertencia de las Talalay sobre la cercanía del fin de una era.

— Bueno, no tendría tan en cuenta eso, porque hay muchos clones, en lugares que desconozco, que podrían convertirme de nuevo —respondió con seguridad.

— Esos huéspedes adquirirán tu estado, el resultado de la dieta —repuso con tranquilidad.

— No si... infecto a una *matrioska*[55] —manifestó su pensamiento sobre un tercer plan de respaldo. Jerrod dudó de la existencia de dichos seres—. Querido, tienes más tiempo siendo joven, tan incapaz de envejecer, enfermarte y tienes tantos descendientes como Sebastian Bach[56]. Me sorprende que no hayas conocido, por lo menos —hizo énfasis en las últimas tres palabras—, a una muñequita rusa o, en efecto, a un juguete ruso. Pero, al igual que Clarissa, eso está por exponerse —exclamó antes de despedirse de Jerrod.

Jena arrebató la credencial universitaria con efectivo electrónico, ofrenda de paz por parte de Jerrod, pidió se retirara, dijo que “jugara a Fox Mulder en otro lado”. Cecilia tenía el atuendo seleccionado[57].

A modo sarcástico, agradeció el incidente de la mañana para usar pelucas con convicción, poseía una colección con peinados variados. Cecilia seleccionó una a tono con la pérdida. La monstruo alabó la elección, acomodó la malla en el cuero cabelludo y sintió que sus facciones no eran las ideales para uno corto, como Jean Seberg. Cuando consideró que estaba preparada, dijo:

— “La ropa y el espejo se convirtieron en dioses benévolos y terribles”[58] —citó un libro, leído por Cilia.

Jena consideró Entonces, la rubia preguntó si portaba el brazalete de oro puro, obsequio por los quince años. Con una sonrisa amplia, asintió y la mostró. Por un momento, Felkins pensó en desvanecerse hacia el sanitario para mujeres de FFCHLS, donde se trasladaría a través del espejo, pero cambió de parecer por la jornada tan concurrida. Mientras tanto, Cecilia recordaba la historia sobre el accesorio, expulsado por un portal cuando Jena estaba cautiva por unos monstruos.

Miércoles 22/IX/2010 18:00hrs.

Felkins tocó el espejo rectangular de la sala; de un momento a otro, el entorno lucía como un mural hiperrealista del caótico “Reino del Lamento”[59]. Un grupo de *banshees* la custodiaron hasta cierto punto, luego retomaron su posición como guardias.

En el centro de una plaza, había una niña castaña con vestido blanco y sandalias griegas, Jena trató de precisar el término para la rayuela con doce casilleros[60], donde jugaba aquella presencia, pero abandonó las divagaciones para pedirle que la guiara hacia la monarca Victoria.

Sin preocuparse por el trayecto, apreció los fragmentos rojizos del firmamento, indicadores de la mañana en ciertas fracciones regionales, y los purpúreos, el ocaso. Las estelas de luz señalaban la llegada de las presas conseguidas: hombres, en su mayoría.

Cuando llegaron al palacio, Jena entregó una moneda de oro, adoradas por su función como conductores de energía para las ánimas debido a su naturaleza pasada como criaturas ambientales, sonrió al tomarla, levitó hacia un fugitivo, cercano a un portal abierto, pero las *banshees* devoraron la fuerza vital a tiempo, impidieron el escape.

Hubo una reverencia hacia la soberana, atenta al descanso de sus lechuzas, urutaús grandes y águilas harpía. El protocolo involucraba evitar las miradas. Por su naturaleza, *lady* Victoria[61] se comunicaba a través de la telepatía, porque su voz hería por la intensidad a razas diferentes a la suya. Pero había cordialidad entre ellas, se saludaron y la majestad inquirió el objetivo de la visita.

— Me apena mucho tener que recordarle el favor pendiente por saldar —musitó.

— *Sin pena alguna, querida. El favor hacia mi reino, es algo que agradeceré el tiempo que me quede de vida, es decir, siempre* —contestó esbozando una sonrisa.

Con benevolencia, Felkins replicó por el auxilio de una hija, asistente de la soberana, e inquirió la necesidad de dicho préstamo.

— Necesito una obediente, responsable y se adapte a mí sin ser una salvaje —Jane no debió emplear ese término.

— ¡Ninguna de mis mujeres es salvaje, Jane Covington! —bramó con su propia voz en una intensidad moderada, pero la rubia sintió que su cráneo se agrietó y como evidencia, sus tímpanos emanaron sangre.

Por medio de la telepatía, ofreció disculpas, precisó la finalidad de la guerrera o guardia, consumiría unas cuantas dosis de la gente

reclutada para la intervención inmediata mientras la presa estaba atolondrada. Ante el beneplácito de *lady* Victoria, Jena se abstuvo de mostrarse ansiosa, solía rascarse el esmalte de las uñas e ignoró el efecto secundario de la ingesta del *roglin*: la soberana emanaba un hedor repugnante.

— Necesito una hija suya que tenga la capacidad *Bloody Mary* —replicó.
— *¿El de viajar a través de los espejos? Claro, es una habilidad normal y primaria en todas* —canturreó mientras invitaba a Jena recorrer el palacio.

Ambas contemplaron la Madona[62]. En voz baja, la majestad halagó el trabajo monumental de los artistas italianos, identificó la exquisitez en la mirada de la fémina hacia el infante.

Como era primordial la ausencia de identidad en la *banshee*, Felkins lo informó y expresó el interés de acatar órdenes ante el nombre “Clarissa”. De inmediato, hubo una candidata, la cual obedecía hasta con un chasquido de dedos y podría llamarla de cualquier manera, la llamaba “Bizantina”. En segundos, el salón enorme recibió al ánima de la reina[63], después de las indicaciones para servirle a la monstruo, se tomaron las manos.

— *Le será leal de aquí hasta que una de ustedes muera. Hasta pronto* —aseguró Victoria mientras la *banshee* y Jena hacían una reverencia.

A modo de advertencia, la majestad aseveró una represalia mortal, si Bizantina moría: se trasladaría a Guadalquivir y cantarí. Como un alivio cómico ligero, Felkins supuso que aquella intención desaparecería el protocolo real.

— *Estoy pensando en llamarme “Lady Victoria”. Ese sería mi nombre artístico porque, al parecer, ya hay una Madonna* —farfulló.
— Hay demasiadas “*LADIES*” en mi dimensión. Tal vez... *Loudy Vicky*. Es un nombre muy acorde a su personalidad —sugirió Jena esperando su inminente aniquilación por tal impertinencia.

Consciente de la naturaleza de las afirmaciones, siguió el trato informal y dijo que meditaría el nombre artístico, luego empleó *desvanecimiento*[64].

En el trayecto hacia el portal de retorno a su dimensión, Jena escuchó el himno del reino por parte de una aglomeración de *banshees*. En un instante, las dos rubias aparecieron en la sala del apartamento.

Miércoles 22/IX/2010 20:00hrs.

Después de la configuración del cuarto donde habitaría Clarissa, el utilizado para el interrogatorio de Andrea Tosslin, Felkins descuidó a la *banshee*, la buscó y halló a Cecilia, perturbada por la fémina “palidísima”, Jena informó que se trataba de un ánima en pena, recomendó irse por esa noche a algún lugar para distraerse, precisó que la medida preventiva era vital y Cecilia acató la indicación.

Cuando encontró a la *banshee*, la condujo hasta el lugar de reposo, indicó mediante señas para sordos que contactaría a una instructora y aprendería la técnica *Bloody Mary*. De manera obediente, se situó sobre el mueble de cuero[65], idéntico al existente en el apartamento de Jena.

En la cocina, la monstruo se cercioró del portal con el tulipán rojo y suspiró aliviada, porque significaba que Cecilia estaba a salvo. Felkins localizó a Maureen para guiarse sobre los ingredientes primordiales en el plan del espejo. Pero el modo de pedir su presencia fue desafortunado, aunque Hennessey, de cualquier modo, estaba en medio de un trabajo: cultivaba mandrágoras[66]. Entonces, la monstruo requirió la asistencia de Lucía para entrenar a una *banshee*.

— Lucía no pretende ser el César Millán de tus bestias sobrenaturales. Las *banshees* son vestigios salvajes de algo humano. En fin...

“Lo que usted ordene, *Su Majestad*”, exclamó la hechicera, Jena dedujo que fue sarcasmo, pero había errado sin saberlo; antes de terminar la llamada, Maureen concedió la lista de los objetos[67], los cuales había algunos en la cabaña y serían llevados por Lucía.

Miércoles 22/IX/2010 20:30hrs.

En el caso del vampiro, Jena conocía a uno, prisionero en las alcantarillas *guadalquivirianas*, pensó en el reto de persuadirlo a cooperar, deseó que la criatura fuese romántico o amable, como los chupasangres *NEW AGE*. Las garras eran necesarias para la obtención de fuerza, resistencia, defensa y ventaja en combate.

En un callejón solitario, Jena introdujo el dedo medio e índice en la abertura del acceso a la alcantarilla, situada en una de las calles inseguras del Centro de Guadalquivir. En el interior, agradeció el traje preventivo mientras deambulaba en la búsqueda de la guarida del vampiro *rakshasa*, consumidor de cadáveres putrefactos e inmóvil por a unas cadenas[68]. Felkins lo halló: desnudo y famélico, identificable por el aspecto rocoso; con el argumento planeado para negociar los trozos de las

garras, Jena enseñó una daga, cuyo filo tenía inscrito una serie de símbolos, la situó sobre el pómulo derecho de ese rostro cuasi felino y hubo dolor ante el tacto.

Entonces, la rubia señaló que, independientemente de su naturaleza de monstruo *paradoxon*, recitaba hechizos efectivos gracias a la **Academia Ameca Splendens**, casa mater de las responsables del encarcelamiento del vampiro, pero la indiferencia ante la vida, por parte del ser rocoso, concedió la idea de arrancar las uñas sin su autorización. Por un momento, dudó en amputarle las manos, porque la agonía lo conduciría a una muerte repugnante: los vampiros *rakshasa* se transforman en litros de diarrea sanguinolenta. Cuando adquirió su objetivo, el ser tan sólo la miró y Jena partió después de agradecerle con rigidez.

Para dirigirse al castillo de las Covington, que no envidaba nada a los Thurn und Taxis[69], Jena recitó "LOCUS", apareció en su cuarto, buscó a su madre y la halló en la biblioteca, donde contó el proyecto[70].

Para la sustancia paralizante, equiparable a un cóctel de relajantes musculares y compuestos con efecto hipnótico, Jena se dirigió a los estantes para verduras del refrigerador, tomó una pierna cercenada, retiró su colgije de *snewberriug*, pasó la lengua entre los colmillos y reposó la dentadura en la extremidad, la solución tibbia fluyó y acercó una taza para recolectarlo.

Con el último ingrediente listo, aceptó la ayuda en el traslado y, por unos segundos, Felkins olvidó el motivo de mantenerse al margen de la familia, aunque recordó las pocas novedades en la rutina, uno de algunos motivos para alejarse e integrarse en *la granja inmensa*, albergue de presas retadoras y dádivas de emoción al cazar.

Miércoles 22/IX/2010 20:50hrs.

El portero deseó una noche agradable a Cecilia. A unos pasos de la salida, una señora mayor detuvo a la muchacha, inquirió si era Cecilia Mills Felkins, "hermana de Jena", porque la entrevista para el puesto de sirvienta se había pospuesto de manera continua y necesitaba el trabajo.

Como Jena no estaba en el *PENTHOUSE*, la muchacha decidió llevar a la aspirante a trabajadora del hogar, así presenciaria los motivos para huir de ese puesto. En el elevador, se escuchaba "*TENEO PUELLA IN LOCUS*". Cecilia ignoraba el idioma, concluyó que era alguna oración para la buena suerte. Cuando entraron, la señora mayor se asustó por la *banshee* en el espejo, la cual gruñó, y recibió el consejo de acostumbrarse a esas cosas, recurrente para Felkins, mencionó la necesidad de firmar un

acuerdo de confidencialidad antes de la entrevista. De pronto, la visita sufrió una mutación aberrante, cada poro emanó líquido negro, transformado en un manto para el cuerpo, y emergió una *quisinérgica*.

Cecilia se alejó, corrió hacia la salida, obstaculizada por el ser eléctrico desnudo, sostuvo el cuello y exclamó que eso era un saludo para Jena Felkins, la voz robótica aturdió, las muñecas grisáceas sangraban y la lanzó hacia el espejo de Clarissa, atravesado por la mitad del cuerpo de la muchacha. De la cintura hasta la punta de los dedos, Cecilia sintió que algo helado la empapaba, se aferró al exterior para impulsarse y escapar, pero las manos se hundieron al enterrarlas para el impulso.

— ¡Ayuda, señorita Felkins! ¡Ayúdame, mamá! —clamó y, de repente, su cuerpo fue expulsado del portal.

Se arrastró confundida hacia la cocina, extendió el brazo para tomar la manija de un cajón, apretó fuerte para elevarse, pero la *banshee* estaba libre, estiró el cabello, estampó el rostro en el fregadero y en un arranque instintivo, tuvo la intención de agarrar un cuchillo, pero introdujo la mano en el óvalo de tiempo por accidente, recibió mordidas del otro lado, pateó el abdomen de Clarissa para alejarla, sacó la mano estrellar la tostadora en el rostro del ente pálido. Después de aproximarse a la salida, alguien golpeó el centro del cuello de Cecilia, careció de aire, y Clarissa tomó el hombro izquierdo. La persona hizo un ritual para manipular los hechos del lugar, como prevención.

Miércoles 22/IX/2010 20:55hrs.

Cuando Maureen informó a su hermana sobre el pedido de Jena, la hechicera buscó entre los inmensos estantes del sótano, donde conservaban los ingredientes clave para futuras recetas y piltrafas de seres, halló el feto de una mandrágora[71] y la tierra del nido de un loba de heno[72]; de pronto, el espíritu de William la arrinconó en la zona de los restos de caídos en combate.

Hubo una confrontación verbal, el cazador reafirmó el motivo para asediarla, aunque la causante fuese Cecile Talalay y el brazalete de estambre negro sufrió el desprendimiento de algunos lazos trenzados, como abrasados. En un arranque de ira, Lucía reprendió el sendero de la cacería, justificó la ausencia de paz tras su muerte y creyó justo el trato del karma.

Y lo desapareció tras infligirle dolor con una recitación en latín, tomó un poco de coagulación del cazador, útil para detectar magia en los

rituales, como Clarissa, quien percibiría las invocaciones a su nombre.

Con los objetos bajo el regazo, Lucía coincidió con Maureen, la cual entregó el morral de cuero café para esconder los tres ingredientes y contó que Carlina llevaba a cabo un ritual con los *basajaunes* en el centro de Čobanica, información vital que aguardaba el cuarto ítem: un mechón de cabello. Antes de emprender la búsqueda, Maureen aconsejó contactarla, si el favor se complicaba.

Afuera de la cabaña, Clea adoptó su apariencia humana para guiarla hacia los parajes peligrosos, donde abundaban los *pixies*[73], hadas, *lignumus* (árboles humanoides) y *MOTH CHILDREN*[74]. De pronto, el olor rayano a alquitrán abrumó los sentidos, incluso lidiaron con fragancias tan dispares como rosas, nardos y lavanda.

Los tambores ceremoniales indicaron el punto donde el territorio perdía la tranquilidad nocturna; un círculo conformado por sombras gruesas, danzantes como acobijados por el agua; y una fogata improvisada yacía en el centro. Entonces, una fémina de cabellera larga y rizada bailaba desnuda, cayó y pareció que aterrizó en la llama enloquecida. Pero no fue el caso.

Lucía y Clea señalaron su presencia. Los *basajaunes* las contemplaron con cautela. Hennessey requirió el mechón de cabello a Carlina, quien se cubría con una túnica gracias a la ayuda de las criaturas.

— Me halagas —con la yema del dedo índice, Carlina frotó el pulgar antes de reposarlos en la cabeza y extrajo tres mechones—. Simbolizaré la sabiduría. Empléallos bien, pequeña —el cuarto ingrediente fue entregado.

Martes 02/IX/2008 18:28hrs.

(Jena anhela un hechizo de mala suerte, destinado a Lucía Hennessey debido al vómito sobre ella. Para lograrlo, recabó los restos clave para entregarlos a Paula Flinge[75].

Sin precisar su objetivo, las mujeres agendan la reunión en la institución.

— He estado muy ocupada. Estoy preparando a cuatro muchachas para que participen en el Ritual de los Elementos. ¿Sabes a qué me refiero? —cuestionó enarcando una ceja.

Mientras Flinge analiza a Jena, lidia con la soberbia de la rubia, emanada cuando recuerda a la generación estudiantil que pertenecen y la

obtención de honores al graduarse, luego finge preocupación por los estragos característicos de cierta edad, los cuales pudiera enfrentar.

Sin embargo, Paula hace un ademán, como si intentara calmarla, critica la vestimenta inapropiada, incluso para una inmortal como Jena, lamenta el rechazo de fungir como catedrática por desperdiciar el tiempo en re-cursar la universidad, pero con diferentes licenciaturas.

— Qué risa —dijo en un tono despreocupado—. ¿Qué pasó con la anterior institutriz? No recuerdo su nombre, pero su apariencia era similar a una versión anciana de J. K. Rowling.

— Fue ejecutada en la hoguera cuando no pudo llevar a cabo el Ritual de los Elementos. Eso pasó una década después de nuestra graduación —contaba mirando por la ventana mientras un aroma a fenogreco comenzó a impregnarse.

— ¿Tú la sucediste? —inquirió fingiendo interés.

— No. Ann “Luz Divina” Meare tuvo ese privilegio. Con mucho brío, se encargó de buscar a las cuatro, las que llevarían a cabo el Ritual, y el performance fue exitoso. Esperamos tener esa suerte —Flinge sacó, de una pequeña caja de madera, un cigarrillo similar a una barra delgada de grafito.

Paula invita a tomar asiento. Felkins pregunta si Esperanza “la Excéntrica” y Mirna “la Desaliñada” tomaron las plazas y la directora cuenta los puestos de cada una; la primera, de apellido Cárdenas[76], imparte asignaturas del Colegio de Demonología; la segunda, Romaines, en Criptozoología. Con fastidio, ordena el motivo de su visita y se dirige al estante de los licores, cada uno más apetitoso que el anterior y ostentan colores pastel llamativo. Del bolso, en forma de riñonera y cordel dorado, Jena extrae un frasco pequeño, precisa que el contenido, vómito de Lucía Hennessy diluido en agua, es lo suficiente para la realización de un hechizo; sin embargo, Paula finge desinterés, entrega una copa con sangre y humanos encogidos al tamaño de una abeja, Felkins sonríe y Flinge confiesa que, una hazaña así, podrá interpretarse como represalia debido al pasado como ex empleadas de la **Academia Ameca Splendens**.

— No va a suceder nada malo —externó encogiendo los hombros—. Es una pequeña revancha por haber arruinado un excelente conjunto y unos *STILETTOS* exquisitos, que eran una reliquia de los cincuentas. Databan del '52, tres años antes de tu nacimiento, por cierto.

— Si quieres venganza —exclamó después de darle un sorbo a su propia bebida: un *COSMOPOLITAN MARTINI*—, secuéstrole a la hermana menor o deposita uno de tus *comensales* en su loba de heno. No dejará de parir cientos de versiones tuyas hasta que quede estéril o le retiren la matriz

—encendió el cigarro al término de la falsa sugerencia.

Al término de la bebida, la monstruo respinga, cree que el verdadero motivo es la molestia en rechazarla para convertirla en monstruo *paradoxon*, la llama “una versión vieja” de Felkins. La directora guiña el ojo y el cigarro es encendido por una llama púrpura, reconoce “la táctica lésbica” para persuadirla y mantenerse en la cumbre de la juventud con la grandeza, exudada gracias a la pureza regenerativa, envidia la regeneración tras el acto sexual.

— De transformarte, tu *snewberriug* blanco hubiese aniquilado al recién adquirido y tú serías una abominación sin guardián —exhaló y encogió los hombros—. Volviendo al tema, Paula. Supongo que Troianna me hará este enorme favor —dijo refiriéndose a la hija de la directora y abandonó el asiento.

Un retrato de óleo es señalado cuando avisa la indisposición de su hija por la concentración para el Ritual, la monstruo averigua cuál elemento tiene asignado, se dirige al cuadro para apreciarlo mejor, y Paula responde “Tierra” con alivio y exhala.

— Me imagino tu tormento de haber resultado Aire. Tener que lidiar con *LADY* Victoria, después del desorden de tus alumnas *carrigan* o *morrigan* [77]... Un verdadero suplicio, ¿no?

Su lado maternal es evidente: su hija Troianna es considerada una hechicera brillante e inteligente, pero perdería la cabeza por tratar con “esa Madona afroamericana”, expectante a destruir la realidad mortal con “su canto”. Sin previo aviso, la hija de Paula Flinge[78] llama a la puerta, muestra cortesía ante la presentación con Jena Felkins.

— Me encanta tu vestido —irrumpió Jena en el silencio incómodo entre las tres—. Me refiero al que portas en este instante, el del retrato..., para mi gusto, es muy **Alexander McQueen**.

Cuando la hija de Paula cuenta que, por algún motivo extraño, es necesario portar el color del aura en el vestido, Flinge interviene, recrimina la falta del tiempo para perderlo en moda o referencias hacia las expresiones artísticas o cultura pop, notifica el motivo de la monstruo para visitar la academia. Troianna se intriga por la preparación de un hechizo de mala suerte y cuestiona la naturaleza de los honorarios.

— Mi pago de buena fe las *salará* por avaras —musitó mirando a cada una—. Alain —Felkins se alejó de ellas— está dispuesto a ofrecerles una cama *Asklépeion*. Por mi parte, lo complementaría con una cuarta parte de mis monedas cósmicas, las cuales por mi edad, experiencia en el campo y conocimientos, no le vendrían para nada mal a la afortunada.
— Vaya marca de esas camas curadoras —criticó la directora—. Aunque es

una propuesta muy interesante, mi hija está ocupada con la canalización de energía que interpretará con las demás en el Ritual.

Ante la contestación afirmativa, Paula frunce el ceño y Jena sonríe, pero la muchacha hace gesto de repulsión por un olor más potente que “el incienso de Erika Glownd en las clases de Biología”, aunque supone que la preparación será sencilla. Para romper la formalidad, la directora está dispuesta a contar el origen del trato como “señorita” hacia Jena Felkins, quien decide hacerlo después de orarle a Fay Vernon en el calabozo de Troianna Flinge, refugio para concederse humildad y martirio sobrenatural.)

Miércoles 22/IX/2010 21:45hrs.

En el ascensor, Felkins resentía una presencia, parecida al tulpa, la incomodidad duró hasta que entró al *PENTHOUSE*. Hennessey aún no llegaba. En el espacio entre el refrigerador y la mesa alta, donde la comida era preparada, Cecilia agonizaba. Jena se horrorizó, una debilidad repentina descartó la opción de trasladarla al *Asklépeion*, la abrazó mientras odiaba el temblor, vaticinio del fin inminente, y sintió cómo la vida se desprendía entre sus brazos.

— *Young girl, don't cry. I'll be right here when your world starts to fall... Your tears will dry; you'll soon be free to fly...* —entonó entre lágrimas intempestivas y culpa.

Cecilia Mills Felkins falleció. Jena tuvo una sensación rayana al estupor. La monstruo trató de calmarse, pero sollozó, introdujo el cuerpo en la cama *Asklépeion*, la cual programó para una reconstrucción. Al término de un lapso, que creyó prudente, la máquina tembló y dio por resultado un estado físico inmaculado, pero sin vida. Jena apretó los labios, cerró los ojos y los párpados se arrugaron, entretanto la expresión se tensaba con lentitud. La rubia no quiso cometer un acto imprudente en contra de la *banshee*.

Miércoles 22/IX/2010 22:50hrs.

Lucía recitó un hechizo que la trasladó afuera del *PENTHOUSE* de Jena Felkins. Pero aquella acción tuvo una seria consecuencia en su brazalete de Cloto[79]. Como las visitas eran recurrentes, Hennessey poseía una llave, ingresó y se mostró temerosa por Clarissa, arrinconada en la sala, vio una sombra proveniente de un cuarto con la puerta abierta, caminó y vio a Felkins de espalda, atenta a Cecilia sobre el *Asklépeion*, dedujo que

estaba curada o a punto de estarlo, pero se acongojó por no sentirla.

Entonces, tuvo la intención de expresarle su pésame, pero Jena no lo permitió, contó un resumen del plan, ya escuchado por su hermana Maureen. Para reafirmar la naturaleza dócil, la monstruo confió el control a través del chasquido de dedos y su sola presencia. Hennessey averiguó si la conversión sería de *banshee* a *nómada intra—dimensional*[80]. Jena asintió, precisó la abstinencia de desangrar o aspirar la fuerza vital por completo, porque no tendría sentido el depósito de los comensales.

Por un momento, Lucía meditó si era prudente recordarle los efectos secundarios del *roglin*, pero discernió el semblante y dedujo que la rubia estaba afligida.

— Tus *comensales* podrían pasar la voz de tu leyenda urbana improvisada a los que no estén infectados y habría aún más difusión.

— Lo haré —masculló a regañadientes sin opinar sobre lo anterior.

Como única condición, Lucía demandó el control sobre el ánimo, no buscaba problemas con los súbditos de lady Victoria. Una vez sellado el trato, los elementos para el ritual fueron señalados para introducirlos a la cámara; con sorna; Jena replicó que halló su parte de la lista en algún **7-Eleven**. El sarcasmo pasó desapercibido para la hechicera, preguntó la cantidad de menciones para la invocación, luego subestimó la resistencia cuando supo que serían tres veces, porque la pócima ardía y la *banshee* debía remojar sus dedos para escribir el nombre sobre el espejo estrellado. Felkins reafirmó la importancia de concretar la preparación antes de medianoche.

— La *banshee* podrá escuchar su nombre a través de los espejos, éstos serán como la pantalla de una computadora y los que la invoquen, serán como alarmas del **Messenger**[81] —añadió y la expresión de incredulidad de Felkins fue notoria—. Tuve dos hermanas viviendo en este siglo. Algo debió quedárseme.

Jena no dijo nada a la hechicera. Ambas accedieron a la cámara; cuando acomodó cada ítem sobre la mesa, Clarissa se alteró, parecía consciente del procedimiento del ritual, luego practicó la pronunciación del idioma para la recitación (hitita). Una vez orquestado el ritual, Felkins realizó el traslado de monedas cósmicas.

La monstruo cerró los ojos con fuerza, tecleó los dígitos de Claudia Hardesty para notificar el deceso, pero la subdirectora Fiona Hawkes atendió la llamada.

— Llamo para reportar un homicidio, sub directora Hawkes. Si puede pasarle el reporte a Hardesty... —exclamó la monstruo, afligida—. Sería lo

más apropiado... Su nombre era Cecilia Aremi Mills Felkins.

Hubo compasión ante la pérdida de Felkins, limitada a precisar una condición antes que la unidad recogiera el cuerpo, la cual consistía en ordenar los arreglos fúnebres. En la habitación de Cecilia, Jena se hincó frente a la cama y extendió los brazos para agarrar la funda del colchón y lo olió mientras acariciaba la tela. Poco a poco, descendió hasta el suelo afelpado, estiró la funda para cubrirse y dormitó.

(Ocho de la mañana en Nueva York. Las Covington, una vez por década, tienen su desayuno juntas. La matriarca confirma la estabilidad en la relación sentimental con Alain, tema que abarca cuarenta minutos. De pronto, una multitud angustiada mira hacia lo alto de la calle, cubren sus bocas por el horror atestiguado. Anna palidece y tiembla ante el abandono precipitado de los comensales. De ese modo, la fecha acordada para las reuniones será reprogramada tras los hechos de ese once de septiembre del 2001.

Las Covington contemplan el estrellido del primer avión, los escombros llueven sobre la avenida y los ciudadanos graban para la posteridad mientras otros huyen. Anna ruega a su madre que Alain intervenga, lo cual acata antes de desvanecerse, luego suplica a su hermana mayor para juntarse y ayudar. Jena está petrificada, horrorizada ante la gente angustiada.

De repente, un camión de bomberos está por arrollar a una pequeña, salvada por Jena gracias al desvanecimiento, momento desapercibido por los peatones enfocados en la escena siniestra. La monstruo utiliza tele-transportación hacia su apartamento en Guadalquivir, donde se muestra cortés y atenta con la niña, la cual cree que Felkins es un ángel después de decirle su nombre que se llama Cecilia Medina y la llama "señorita".

— Estoy lejos de serlo, niñita —dijo antes de revolotear el cabello castaño—. Toma lo que quieras de la alacena. No agarres nada del refrigerador —ordenó al encender el televisor y tomó asiento en el mueble forrado con piel humana.

Cecilia siente antojo por un bolillo, el que Jerrod rellena con sangre humana para evitar el consumo de carne y huesos humanos por un mes entero. Sin retirar la mirada del noticiero, Jena averigua si tiene hambre o precisa calmar la ansiedad, luego se dice a sí misma que, en el atentado, serían extrañas las bajas humanas de ejecutivos importantes o acaudalados.

— Idoliza, una de mis hermanas, trabaja allí. Mariela y yo la encaminamos. Pero me le quedé viendo a un árbol, había una sombra[82]
—la monstruo dejó de prestarle atención a la televisión y miró a la niña—. Al moverme, vi sus ojos rojos y me dio miedo que nos siguiera. Mis hermanas... ¡Hay que buscarlas!

Cuando apaga el televisor, toma la iniciativa de mostrarle la cama Asklépeion a la pequeña, ordena que se recueste y es curada por completo. Después de exhalar fuerte, Cecilia perjura que respira mejor, su alegría es tal que la abraza, hay correspondencia y Jena se aferra como una madre reunida con su hija tras un largo periodo.)

Jueves 23/IX/2010 0:15hrs.

Owen Mills visitó el *PENTHOUSE* de Jena, la abrazó para concederle el pésame, contó la verdadera causa del deceso, pues Fiona Hawkes desconocía el asunto de Clarissa. Había enojo, frustración y tristeza en Felkins, impedida de reprender a la *banshee* por la amenaza de *lady* Victoria. Entonces, un rectángulo vertical se iluminó frente a la criatura de melena blanca.

— Cuando supe lo de Mariela Medina[83], circulé fotos de Cecilia para que ni siquiera la contemplaran para lastimarla. Este fallecimiento fue un asesinato, orquestado por el gremio sobrenatural y sólo porque Schilling exiliada, sería capaz de contactarla.

— Para ti, todo es una conspiración...

— Si te refieres a lo ocurrido con Pulguita[84]...

Owen estaba consciente de lo que Cecilia representaba: la hija y el legado de Jena; el fruto del amor que jamás existió por el impedimento genético para concebir, lo cual Felkins enfatizó[85]. Pero enmudeció cuando visualizó a un joven atractivo, a punto de ser capturado por la recitación para Clarissa. Mills sugirió un *SMOOTHIE* de encogidos para animarla. Felkins informó que la dieta del *roglin* lo prohibía. Y sucedió lo inevitable: en cuarentaidós años, hubo abstinencia al llanto; sin embargo, la rubia fue incapaz de contenerse y lloró desconsoladamente.

— Mi Cilia. Mi Cecilia —masculló derramando lágrimas que iban directo a la comisura de sus labios y ésta lamió esa zona—. Mi Cecile... ¡No! ¡No! Ése maldito nombre de ramera, no. Cecilia era una santa, una inocente, una buena muchacha... ¡Era mi hija! ¡Mi hija, Owen! —para ese entonces, Mills estaba sentado junto a Jena y permitió que ella recargase su cabeza en el hombro—. Pero fui una mala madre para ella y partió sabiéndolo.

Con sorna, Mills pidió que se tranquilizara antes de decirle “Crawford”[86], inquirió que no era ni fue la madre del año, o la que

Cecilia merecía, pero la muchacha jamás dio indicios de transformarse en un cáncer para la sociedad. Entonces, Jena lamentó el castigo impuesto porque se enamoró de un golpeador, quien fue secuestrado por la rubia como venganza, lo hipnotizó para que se mutilara y terminó como una piltrafa humana.

— Cecilia quería independizarse para... ¿someterse a un medio hombre que gozaba al lastimar mujeres? Y decidí que si quería ese tipo de humillación, la trataría peor que a una esclava, una sirvienta... Justo ayer retiré el castigo y... Volvió a ser aquella niña, salvada de un atropello mortal. Por Dios, la extrañaré tanto.

Independientemente de la gran cantidad de décadas a sus espaldas, Owen sentía remordimiento y cierta compasión ante el lado emocional indefenso de Jena, deseaba consolarla y concederle palabras de aliento. Sin embargo, esos gestos serían interpretados como una auténtica subestimación hacia la fortaleza, arraigada en Felkins.

En eso, la *banshee* se transmutó, retornó con un individuo intangible. La monstruo no se inmutó del error garrafal de Clarissa y Mills la abrazó.

Jueves 23/IX/2010 07:18hrs.

Los golpes rítmicos de las caderas de Owen en los sartorios de Jena y los suaves envites, propinados en los labios de Felkins, se transformaron en los ingredientes principales de la corta ensoñación post—sexo.

Con el rabillo del ojo, Owen miraba las esquinas de la habitación de Jena. De pronto, ella abandonó la cama, exhibió su conjunto de lencería francesa[87] y calzó sus zapatos altos con estampado de serpiente. La conversación, ajena a lo sucedido en la madrugada, consistió en profundizar sobre el amor entre ellos.

Mientras ponía un pitillo en sus labios, Owen invitó uno, ella lo arrebató sonriente, no bajó el tabaco por el estilo grafito, aunque retiró el filtro; vistió una bata de color melón con bordes frambuesas, luego averiguó por qué lo hizo, farfulló un hechizo que provocó fuego en la punta del cigarro. Consciente del contexto de la pregunta, Mills masculló que sólo se trataba de un cigarro, comprendió que la evasión era imprudente y pidió un respiro.

— Te di muchos mientras intentabas penetrarme, semental —exclamó recostándose en la almohada.

— Somos monstruos, ¿lo recuerdas? —dijo flexionando los brazos y reposó las palmas de las manos sobre la nuca—. De vez en cuando, es

placentero orquestar orgías y olvidar rencores con enemigos para hacerles muchas cosas con...

— Resultados sexuales. Lo sé, yo soy la prueba viviente de eso, pero...

La retó con la mirada, ella tan sólo acomodó el cigarro en la boquilla delgada, mediana y dorada; antes que Jena apretase los dedos en el accesorio, el monstruo confesó que Mónica conocería a “los padres Mills”.

Felkins se mostró incrédula ante esa formalidad con la “milésima *doppelgänger*”, Mills tomó el mentón, reveló que ni la encarnación primigenia los conoció como Jena.

— Ahora tendré que esperar nueve o doce años para que te desanimes, luego ella morirá de algo misterioso e inevitable —articuló antes de humedecerse el labio superior con la lengua y se mordió con los dientes inferiores—, y así te tendré, como en estos momentos, por treinta y tres años, si tomo en cuenta la edad que Mónica debe tener para sentirte atraído por ella, es decir, que tenga veintiún años.

A partir del suspiro de la rubia, Owen encendió la radio, situada al otro extremo de la habitación. El trasero desnudo ocasionó una sonrisa, derivada del placer de recorrerlo hasta los trapecios con la mirada y consideró que Policeto pudo esculpirlo, un trabajo de Raymond Voinquel[88], porque los glúteos opacaban a la escultura del dios de la guerra.

— *We met when we were almost young...* —entonó mientras se apreciaban.

— *You held on to me like I was a crucifix as we went kneeling through the dark...* Dejemos a Cohen[89]. Charlemos —masculló después de tomar asiento a un lado de la monstruo.

— Extrañaba el aroma de tu néctar cuán colibrí con apetito —afirmó Jena inhalando sin moverse de la posición. A su lado derecho, sobre la mesita de noche, habían pañuelos levemente humedecidos.

El monstruo preguntó por qué no quiso *terminar* frente a las víctimas, quienes olvidarían la orgía orquestada. Sin preverlo, Jena se horrorizó por lo escuchado mientras Mills contemplaba la tenue claridad, la llegada del amanecer; entonces, ella decidió centrar su atención a la visita espectacular, inquirió si él deseaba sustento y lo miró cuando confesó que aún lo amaba, que si eso contaba como alimento para saciar el ego. La sonrisa de Owen auguró lo que diría, si tuvo dificultades para decirlo con esas palabras. Pero Jena planteó que había obstáculos[90], los cuales impedían “la unión sentimental de los tres” y eso lo espantó.

— Sin Jerrod. Tus peticiones sexuales hirieron nuestra hermandad. Aprende que sólo uno te corresponderá, el otro será feliz con una

preternatural o una mortal... —farfulló hasta que la risa frívola de Felkins lo desorientó.

— Procesemos tus palabras, ¿de acuerdo? Me pides que deje a la encarnación de *Luis el Grande*, personaje exquisitamente inmortalizado en esos cuentos monumentales de Pedro Castera... ¿Por ti? Un *Aquiles*, ajeno totalmente al bronceado Brad Pitt, pero embona por la debilidad de ambos: los talones, que he tocado durante el sexo y eyaculas en un santiamén —explayó antes que Owen abandonara la cama, de nueva cuenta.

Con el trasero al descubierto, Mills[91] refunfuñó que tomara la decisión más conveniente. Al exhalar humo, la monstruo olisqueó una servilleta arrugada y un poco húmeda. “Glorioso”, masculló antes de tirarla a un bote y miró hacia el suelo, estiró su brazo y recogió un bóxer ceñido color blanco.

— Espero te hayas referido al amanecer cuando dijiste *glorioso* —dijo al mirar por todos lados. Su pene rozaba los tensores.

— No olvides tus **Calvin Klein** —sugirió la rubia. Mills los arrebató, se puso la prenda íntima y se *desvaneció*[92]—. *Fuiste por mi culpa golondrina entre la nieve, rosa marchitada por la nieve que no llueve* —farfulló en voz baja—. Quise dedicártela, mi querida hija Cecilia. A través de mis ojos, vimos el amanecer.

Jena apreció algunas estrellas “tan tristes, débiles y tiernas” en el cielo mandarina, lloró por compararlas con ella misma: se aferraban a una atención y permanencia antes de retornar a la oscuridad. Los pocos fragmentos púrpuras y carmesíes, que se agotaban ante una inmensa nube color salmón, recordaron un poema de 1866[93]:

“Allá van los amores marchitos, los viejos amores con sus alas cansadas; y todos los años muertos, y todos los desastres; sueños deshechos de días olvidados, ciegos capullos que la nieve ha arrancado, hojas secas que se ha llevado el viento, rojos extravíos de fuentes arruinadas.”

[1] Jena porta un vestido largo color azul de Prusia (escote estilo corazón) y zapatillas con diamantes.

[2] Cecilia luce uno en escote *HALTER*, largo y la tonalidad era champagne.

[3] Owen, quien es el tutor legal de Cecilia, viste un esmoquin salmón viejo; Jerrod, uno café.

[4] El invitado es Ian Wesley, practicante de la secundaria de Cecilia. En efecto, es el doppelgänger de Brock Tsóveya, entre otros hombres,

presentes en el territorio de Guadalquivir.

[5] <<The winner takes it all>> (mero capricho de Jena); <<The way old friends do>> (Cecilia bailó con su tío Jerrod, después con su padrastro Owen); <<Slipping through my fingers>> (el baile maternal de Jena con la cumpleañera); y <<Dancing Queen>> (el baile en solitario de Cecilia).

[6] Un negligé y un conjunto de lencería (ambos color melocotón y sesenteros).

[7] El *desvanecimiento* es el don que permitía trasladarse a un lugar dentro del espacio; el aspecto visual consistía en la desaparición de la epidermis, luego cada músculo del cuerpo y una cortina de humo acorde al aura.

[8] El apellido verdadero de la familia de Jena.

[9] Físicamente, estas criaturas ostentan una estatura semejante a un recién nacido humano, poseen pezuñas, orejas puntiagudas (similares a *Nosferatu*), la nariz aguarda características porcinas y carece de ojos.

[10] Pionera en el desarrollo de la medicina y la cirugía, además de su interés por las ciencias.

[11] Nombre del fluido que permite la inmortalidad, la juventud imperturbable; los dos dones principales de un monstruo (también conocido como paradoxon), además del derivado del espíritu (diferente en cada persona); y las señas distintivas, como los tatuajes de pecados, rayanos a venas brunas, establecidas en las manos. La palabra hace alusión a un fenómeno contra la naturaleza.

[12] La deidad es simbolizada con una vaca.

[13] Una deidad infrahumana, perteneciente al cuerpo de ángeles de la Muerte.

[14] La presencia de esta figura es clave, pues Merit Ptah la auxilió cuando una de las herederas fue atacada por un monstruo.

[15] Los animales sacrificados no tienen un lazo directo, son viles imágenes dadas en pleno estado de ensoñación o sueño ligero.

[16] Se le atribuye hermandad con Lucifer, tía de Lilith y asistente de la Muerte.

[17] Es un término para entes con apariencia humana y una estatura promedio al resto de las personas, pero que jamás fueron transformados por un vampiro, ni siquiera concebidos en un vientre humano. Son

íncubos con la habilidad de una garrapata, también esclavos de los demonios.

[18] Es una regla elemental para la convivencia (aparentemente) armoniosa entre mortales y monstruos: un monstruo jamás revelará su naturaleza preternatural de su propia voz, sólo el mortal debe enunciar el secreto y decir el nombre completo dentro de la frase clave, es decir, "¡Sé que tú, insertar nombre, eres un monstruo!". El término hace alusión al poder sobrenatural del destino y Lacio, lugar donde aconteció un estruendo subterráneo, comparado con el estallido final del monstruo que ha revelado su condición a un humano.

[19] Por día, un ícubo retorna al Inframundo.

[20] A modo de coincidencia, la unión astronómica internacional bautizó un cráter de impacto en Venus con su nombre, el cual significa "amada del dios Ptah", deidad conocida por su poder sanador.

[21] Es una monstruo con el don de incrementar o reducir el tamaño de objetos, seres vivos e inanimados.

[22] Es una característica distintiva en las manos de los monstruos. Los tatuajes, a través de símbolos, exteriorizan los pecados en los dedos, los cuales poseen significados diferentes entre sí y la ubicación es acorde a una clasificación.

[23] Sin entrar en descripciones físicas, Joshua es un monstruo perteneciente a la generación de Jena Felkins. Él era padre de familia antes de su transformación.

[24] Se refirió a los comensales, seres que viven a expensas del humano recipiente sin causarle perjuicios. Es uno de sus dones.

[25] Una blusa vaporosa color naranja calabaza con mangas estilo vampiresa, unos *LEGGINGS* oscuros, un cinturón holgado café y unas botas largas marrón.

[26] Breviario escrito por Esperanza Cárdenas, demonóloga y catedrática de la **Academia Ameca Splendens**. También es la primer doppelgänger confirmada de Claudia Hardesty, excepto por la tonalidad de cabello, que es castaño oscuro.

[27] *Basandere*.

[28] Son fantasmas corpóreos. En vida, ellos fueron personas con una vida ejemplar, lo cual provocó el recelo y saña para interrumpir su existencia mediante un final tortuoso (una enfermedad) o truculento (accidente o asesinato). En el Juicio, cada uno recibía la acusación de

emular a un dios y recibían el castigo de Sísifo, personaje de la mitología griega que, por haber llevado a cabo engaños a los dioses Zeus y Ares, estaba condenado a mover una roca enorme por una montaña inclinada, pero se caía antes de llegar a la cima; entonces, Sísifo bajaba y repetía la acción infinitamente sin perturbar el resultado: el bucle. En el caso de los sísifos, ellos reposan sus manos sobre las sienes de sus víctimas, ambos son trasladados al primer instante de su vida mortal y persuade al suicidio. Como la persona o ser sobrenatural murió hace años, el sísifo desaparece por no haber tenido el objetivo de llevar a alguien a ese instante. El entorno, es decir, la mente de la víctima se transforma en un edificio recubierto con explosivos, detonados una vez que no existe la presa.

[29] Un rastreador, donde habitan comensales que, si Jena lo desea, producen un portal para el resurgir de un clon de Felkins.

[30] “Bacterias virtuales cuasi cósmicas”, las llamaba Jena Felkins.

[31] Así se refiere al antidoron relleno con sangre propia, elemento clave en una leyenda de Europa Oriental sobre la bendición, adquirida por un paradoxon al consumirlo debido a su deseo de rendición.

[32] El bosque Čobanica.

[33] Sostén y bragas color ciruela; una blusa de escote forma de corazón, cuyo material emula el músculo de un fisicoculturista, que empieza en el epigastrio —la distinción es una franja en forma piramidal—, luego la tela pasa al nylon oscuro y culmina en el hipogastrio, seguido de una falda negra, la cual parece un suéter anudado a la cintura—; los guantes estilo motociclista —óvalos desnudos en los dorsos—, permiten libertad en los dedos a partir de las falanges y moños para nada discretos (uno en cada muñeca); los *LEGGINGS* de cuero negro terminan en las espinillas y botines puntiagudos *BONDAGE* con suela rojo esmalte. Su peinado, cortesía de Cecilia, consiste en una cebolla, que deja la raya de lado, lograda por medio de trenzas delgadas.

[34] Una chaqueta de cuero canela pastel, blusa esmeralda con reflejos zafiro (la tela aparenta amabilidad con el viento y la piel); *JEANS* grisáceos ceñidos a las piernas; por último, escoge unos tacones de punta pequeña, pero el calzado es grueso y el color guarda similitud con la prenda de manga larga.

[35] Color coral pálido, obsequio de Jerrod al graduarse de la **Academia Ameca Splendens**.

[36] Arándano, durazno y manzanilla.

[37] Los sentidos son penetrados por la fragancia del tequila más puro, como si el sabor estuviese encaminado con el recuerdo olfativo; pasa a un olor cítrico intenso y culmina en una orgía, donde participa el maíz frito con un toque salado. Jena desea desnudarlo: se trata de un muchacho con una mochila enorme y rellena (el uniforme deportivo, sobres con proteína en polvo o botas de fútbol); sin desperdiciar un solo gramo de carne, devorar hasta los huesos.

[38] Sin imprimirse los detalles de un billete ordinario, Jena tiene acceso al papel moneda para un hechizo redactado en griego, cuya traducción es: "¡Oh, dichosa Láquesis! / cada letra conceda la riqueza anhelada / y las palabras, / hilos de seda / para el porvenir / del lector infortunado."

[39] Los agentes del MHTC poseen **llaves Crono**. En alusión al dios Crono, el instrumento es de un material peculiar: el ganador del enfrentamiento entre un toro y un león; cuando las cerraduras son accionadas con esa llave maestra, la habitación o espacio es absorbido por el entorno propio y adecuado para un vigilante de negro, donde cada segundo equivale a una hora en la realidad de los mortales.

[40] Una muchacha de veintiún años, perteneciente al Colegio de Simbología.

[41] El relevo de la pelirroja. Misma edad de Kessler. Pertenece a Filosofía y Humanidades. Viste camisa blanca, suéter en cuello V color rosa mexicano y pantalón formal color café oscuro.

[42] Afroamericana de cabello rizado cortísimo y complexión delgada. Porta una chaqueta de cuero ladrillo, pantalones grises, botines chocolate y una blusa holgada esmeralda, que dejaba visible un top negro.

[43] La programación del videojuego impide que los personajes aspiren a pensar por ellos mismos y piensen en idear un modo para escapar de su realidad, como *Sims* o *Grand Theft Auto*.

[44] En concreto, la filmografía de Peter Jackson debido a la larga extensión de cada película.

[45] Existe una hipótesis sobre la historia de la serie como producto de la imaginación de Tommy Westphall, un personaje autista de la serie.

[46] Publicado en los años 80 por la escritora Marilyn Ferguson, este ensayo sobre el cambio de era, además de teorías sobre la inteligencia, la política y las realidades.

[47] Posee un cráneo deforme, zona forrada por piel similar a un erizo y que se confunde con la tonalidad del hueso; los orificios oculares son seis por cada lado y los doce ojos negros parpadean sin cesar (en el proceso,

diferentes galaxias como iris); la vestimenta conformada por harapos marrones, cafés, dorados y grises; las alas permanecen estáticas, su tamaño raya lo espectacular y sufren un leve tic por el andar de la pluma de cuervo.

[48] *Urban Legend* (Jamie Blanks, 1998).

[49] Frase icónica de la franquicia cinematográfica *Saw* (James Wan, 2004).

[50] En Internet, existe un método para asustar mediante la aparición repentina de una imagen escalofriante en medio de una situación pacífica.

[51] "Obedece a La Morsa".

[52] Página web aparentemente embrujada, donde habita un ente (*la Doncella Ciega*), atento al cumplimiento de tres condiciones: soledad absoluta, medianoche sin luna y oscuridad por completo.

[53] "Vete a la mierda, coño teñido."

[54] Es un árbol que representa el ícono de la ciudad Santa Marbella y es un símbolo para los marulvianos.

[55] Seres capaces de duplicarse tras morir, como las muñecas rusas. De su espalda, brota un líquido que funge como portal y emerge la réplica. Suelen vivir quinientos años y existen leyendas alrededor de esos seres, quienes tuvieron su génesis en Rusia.

[56] Eminencia en la historia de la música del periodo barroco. Se dice que fue necesaria la elaboración de una genealogía, porque había cuatro ramas, conocidas desde inicios del siglo XVI.

[57] Vestido verde oscuro con mangas largas; zapatos con tacón mediano e incrustaciones de ámbar; y una peineta, obsequiada por Alain.

[58] *Pista de hielo* de Roberto Bolaño.

[59] El lugar parece devastado por una tormenta épica, el aspecto de los edificios destruidos y el pavimento agrietado dan ese indicio, también hay agujeros sin fondo por cada esquina. El cielo es café con nubes fucsia y, a veces, se escuchan truenos de una lluvia que jamás se concreta.

[60] Se debate entre escolias y delton, ambas palabras provenientes del griego.

[61] Ella mide dos metros, aunque lo anterior es sólo su proyección astral, pues la verdadera ostenta una estatura mayor a los cuatro metros, su tez es morena y su melena azabache, adornada a base de peinetas doradas, el material consiste de oro puro e incrustaciones de piedras, las cuales no se aprecian por la luz irradiada y porta un vestido largo, similar al usado por la Reina Isabel II en la coronación de 1953. Tiene dos doppelgängers: Ingrid Milligan y una hechicera con la maldición de la palingenesia, quien alterna los nombres Olaudine y Olaudette.

[62] Dentro del arte mariano, se representa a la Virgen María junto a su hijo, el Niño Jesús. Lady Victoria y Jena Felkins contemplan "Matka Boska Częstochowa" de San Lucas.

[63] El cabello blanco, las ojeras negras y los ojos azules con rasgos celestes muy profundos e hipnóticos, porta un vestido blanco de época, que parece formar parte de su cuerpo.

[64] El efecto consiste en una ventisca, que deshace el cuerpo mientras los ojos, mientras quedan visibles, irradian un dorado tenue.

[65] Cadáver masculino disecado que funge como mueble, poseedor del espíritu vanguardista de los maniquíes femeninos en el bar Korova de la adaptación fílmica de *A clockwork orange* (Stanley Kubrick, 1971).

[66] Existe un procedimiento: se extrae un prisionero, el cual es sustituido con uno fabricado por alguna morrigan, el hombre es ahorcado por la impunidad y la eyaculación *POSTMORTEM* es vertida sobre tierra apta para fecundar. Los lobos de heno y los lobos de sombra son inmunes al horrisono grito de la mandrágora.

[67] Agua, la mitad del feto de una mandrágora, tierra del nido de un lobo de heno, la sangre de un cazador, un mechón de cabello sin melanina de una hechicera, la ponzoña anestésica de un paradoxon y uñas de cualquier raza de vampiro.

[68] Parecen cubiertas por petróleo (restos de rosas negras sumergidas en vinagre, realmente).

[69] Elia bebe té con ellos en los atardeceres mientras cuentan anécdotas personales o bienes materiales.

[70] Los espejos devoran la vanidad y adquieren propiedades dignas de un portal. Sophia Covington posee un espejo del siglo XVI, donde Clarissa plasmará su reflejo y escuchará la recitación de Hennessey para gritar cuando se le indique, tomará un pedazo de vidrio para cortarse las manos pálidas y empapará el resto con sangre. Los detalles son repudiados porque se trata de una reliquia familiar, incluso averigua si los hoteles

embruados abarcan su esencia negativa a los objetos.

[71] El frasco de formol mantiene intacta a semejante criatura, que mide catorce centímetros; la piel parece porcelana y los pocos vellos, apenas perceptibles, lucen como trenzas diminutas. Estos casos son muy comunes por la presencia de Clea —los devora como antojos por el embarazo—, la adversidad —los lignumus, los basajaunes supersticiosos, las huldras o el bugul noz que, sin desearlo, provoca infartos por su apariencia— o por alguna distracción de las Hennessey al momento del nacimiento.

[72] Las hermanas albergan el recipiente en un lugar visible —y en abundancia— debido a la frecuencia de su utilidad en la gran mayoría de los hechizos personales y para terceros. En el caso de la banshee, la tierra es benéfica por la cantidad de placenta que Clea olvida (usualmente) limpiar y ello influencia en el consumo de energía para el traslado entre portales.

[73] Son seres andróginos, hermafroditas hasta el momento de elegir a su acompañante definitivo. Por ese detalle, arraigado en su naturaleza, son distinguidos por manifestarse desnudos o cubiertos por hojas; suelen ayudar a niños, mujeres a punto de sufrir un destino fatídico y personas realmente desesperadas por una ligera ventaja para escapar del atacante.

[74] Los niños polilla se crean a partir de dos formas muy diferentes: la primera, el hombre polilla se proyecta a través de un vidente o espectador de semejante presagio (por lo general, una mujer) y queda embarazada; la segunda, los espíritus de las víctimas de dicho atentado o evento desafortunado se fusionan con la esencia del testimonio del hombre polilla y se crean los pequeños.

[75] Es la directora de la Academia Ameca Splendens, especializado en jovencitas con habilidades sobrenaturales. Ella viste un conjunto oscuro, lo conforma un saco a la medida, una falda que llega a la mitad de los muslos; unos *STILETTOS* de punto fino y delantera puntiaguda; las uñas hacen juego con el atuendo y también los guantes de red estilo motociclista. El cabello dorado, corte mediano, suele ser la fantasía del corte ideal para Felkins, pero no puede alterar su físico por completo, sólo programa el colmillo de snewberriug para que dé la proyección de esa apariencia.

[76] Es un doppelgänger de Claudia Fristen de Hardesty, pero su peinado insignia es el BOB CUT en tonalidad bruna.

[77] Las carrigan son semidiosas con la habilidad de transformarse en cuervos, suele confundírseles con las apóstatas, pero su particularidad es el dominio sobre los cuervos, la transformación física en una criatura

alada y la magia ilimitada por su antecedente genético; por otro lado, las morrigan son la variante oscura y malévola. Tres de diez nacimientos son varones. Las cinco academias Ameca Splendens del planeta son las únicas que aceptan el ingreso de carrigan y morrigan debido a un prejuicio en el mundo sobrenatural: se les considera "los bastardos de los dioses nórdicos" y "el producto de las madrotas sirenas de arena". Además, las morrigans usurparon el rol de las banshees, súbditas de lady Victoria, para crearles mala reputación.

[78] La muchacha tiene unos bellos ojos verde grisáceo, una melena dorada ceniza y las facciones afiladas, como la nariz y los labios delgados.

[79] Ese accesorio puede burlar malos presagios y la muerte; conformado por estambres negros, fuertemente trenzados, sufre el desprendimiento de unos cuantos cuando se lidia con la muerte. Cloto es una de las personificaciones del destino, elige quién se salva o muere, incluso resucita su objetivo mediante las hebras, fabricaciones suyas.

[80] Habilidad de los seres sobrenaturales. Consiste en trasladarse a través de espejos, que funcionan como portales, y surtía efecto si se llevaba a cabo una invocación o por mera necesidad para la supervivencia.

[81] Programa de mensajería instantánea creado por Microsoft en 1999 y discontinuado en el 2005 debido a su reemplazo por Windows Live Messenger.

[82] Se trata del MOTHMAN (el hombre polilla).

[83] Mariela Medina fue secuestrada durante el atentado del 11/9. Su propósito bajo las garras de sus captores era servir como acompañante sexual. Pero logró compasión por parte del cantante Danilo Zárate, quien la liberó, aunque las consecuencias fueron graves cuando ella apareció en los noticieros locales, clamaba su abducción y expuso lo sucedido en una fiesta de una sociedad secreta. A Danilo lo amenazaron con ensombrecer su carrera con una acusación funesta: acoso sexual hacia varones adolescentes. Zárate accedió irremediablemente a regresarla.

[84] Pulguita era una chihuahueña albina, la cual enfermó repentinamente. Jena considera que su mascota mejoraba, pero un cambio dimensional (un traslado global) fue evidenciado cuando Pulguita falleció a dos días de su mejoría milagrosa. Ideó la hipótesis de habitar en un universo "punto cinco".

[85] Las embarazadas paradoxon ceden su elixir al parir. Por lo tanto, el recién nacido tendrá una existencia inmortal con diez meses de edad, es decir, los primeros nueve cumplidos dentro del vientre y el resto, del

exterior.

[86] Su referencia se debe a la mala fama de la actriz tras la publicación del libro *Mommie Dearest* y su posterior adaptación cinematográfica.

[87] Un vestido de encaje color calipso de Jean Paul Gaultier; debajo, un corsé de satén amarillo Nápoles.

[88] Se refiere a la fotografía de Jean Marais.

[89] <<So Long, Marianne>>, perteneciente a "Songs of Leonard Cohen" (Leonard Cohen, 1967).

[90] El requisito de las Talalay: la presencia de Anna Covington para la liberación de recuerdos esenciales.

[91] Sólo porta un jersey naranja y calcetines grises.

[92] La desaparición de su epidermis, luego los músculos y el resplandor es gris.

[93] El jardín de Proserpina conforma Poemas y baladas, antología del poeta inglés Algernon Charles Swinburne.